



TENDENCIAS

en sostenibilidad 2021

Una mirada a los desafíos del sector privado en América Latina

Informe ComunicarSe

2020

#16

Una mirada a los desafíos del sector privado en América Latina

ComunicarSe



Índice

SOBRE ESTE TRABAJO //////////////////////////////////////

INTRODUCCIÓN ////////////////////////////////////// Uno

CAPITALISMO REGENERATIVO ////////////////////////////////////// Dos

DDHH ////////////////////////////////////// Tres

ECONOMÍA CIRCULAR ////////////////////////////////////// Cuatro

CAMBIO CLIMÁTICO ////////////////////////////////////// Cinco

FINANZAS SOSTENIBLES ////////////////////////////////////// Seis

ENERGÍAS RENOVABLES ////////////////////////////////////// Siete

MOVILIDAD SOSTENIBLE ////////////////////////////////////// Ocho

COMUNICACIÓN ////////////////////////////////////// Nueve



SOBRE ESTE TRABAJO

ComunicarSe lleva casi 18 años de trabajo periodístico alrededor de la agenda del desarrollo sustentable y su vinculación con el accionar de diversos sectores como la empresa, los gobiernos, la sociedad civil, los organismos internacionales, los sindicatos y la academia. En ese mismo camino, hemos desarrollado dieciséis trabajos de investigación que han abordado un amplio arco temático: comunicación, diversidad, cadena de valor, gestión, etc.

En este tiempo, vimos evolucionar la responsabilidad social, desde aquellos antiguos paradigmas que la ubicaban cerca de la filantropía, hasta nuestros días en los que dentro de un enfoque más integral se lo denomina sustentabilidad.

En ese derrotero, nuestra línea editorial se ha destacado por mantenerse en constante actualización, incorporando todos aquellos temas nuevos que se iban sumando a la conversación en los diversos cambios de época.

¿CÓMO HACEMOS PARA IDENTIFICAR ESOS TEMAS?:

- Seguimos el día a día de la actualización de casi 200 fuentes globales de información.
- Estamos en estrecho contacto con los avances en las estrategias de sustentabilidad de las empresas y organizaciones más importantes del mundo.
- Recibimos y analizamos cada año papers, investigaciones, artículos y estudios de organizaciones clave.
- Cubrimos de manera presencial algunos de los eventos internacionales más influyentes, como las COP de Cambio Climático.
- Entrevistamos regularmente a importantes referentes del mundo de la sustentabilidad.

Este ejercicio de observación, análisis y ponderación le ha dado a nuestro equipo de trabajo periodístico un “olfato” especial para “pescar” los nuevos issues, y anticiparse a los debates que se vienen.



¿CUÁNDO UN TEMA SE CONVIERTE EN RELEVANTE Y CON IMPACTO SOBRE EL FUTURO?

- Cuando su presencia en nuestro agenda periodística es recurrente.
- Cuando los actores que inician su impulso tienen una influencia relevante.
- Cuando conecta con demandas sociales y propone soluciones nuevas a problemáticas no resueltas.

En este trabajo presentamos los resultados del ejercicio de intentar anticipar cuáles serán los temas de la agenda de sustentabilidad que impactarán con mayor fuerza en los próximos años e interpelarán a los tomadores de decisión dentro de las organizaciones.

Esperamos que este trabajo aporte a la construcción de un ecosistema empresario sostenible en América Latina y que ayude a impulsar soluciones innovadoras de cara a los desafíos sociales, ambientales y económicos que nos esperan en los años venideros.

EL TRABAJO SE PLANTEA COMO OBJETIVOS:

- 1** Identificar las principales tendencias en materia de sustentabilidad.
- 2** Anticipar potenciales escenarios críticos dentro de la agenda del desarrollo sustentable.
- 3** Brindar a los líderes información estratégica que posibilite orientar la gestión de riesgos potenciales.
- 4** Desarrollar un marco de análisis sobre el futuro de la agenda del desarrollo sustentable.
- 5** Detectar cuáles son los temas de la agenda global que impactarán con más fuerza en el contexto de América Latina.
- 6** Analizar cómo la crisis de la pandemia de la COVID-19 impactará sobre la agenda de la sostenibilidad empresarial.

Uno

INTRODUCCIÓN

América Latina enfrenta una crisis sin precedentes, siendo una de las regiones más afectada en el crecimiento de su PIB en 2020. La crisis sanitaria y la crisis socioeconómica han impactado sobre la vida de todas las personas, sobre todo en los más vulnerables, acrecentando las desigualdades y las diferencias socioeconómicas entre países y dentro de ellos. Esto ha sido mayor entre los trabajadores informales (que representan cerca del 60% de toda la fuerza de trabajo) y para el 38% de trabajadores que carecen de seguridad social. Las mujeres, los migrantes y habitantes de barrios marginales sin acceso a una infraestructura básica son quienes soportan la peor parte de la crisis.

Por otro lado, la OCDE prevé que un total de 2,7 millones de empresas quiebren a finales de 2020, en particular, las PYME que representan el 99% de todas las empresas de la región y que generan más de la mitad de los puestos de trabajo.

De este modo, si no se pone en marcha una respuesta rápida y concertada entre todos los actores sociales, la pandemia podría sumergir a 45 millones más de latinoamericanos en la pobreza a finales de 2020 y a 28,5 millones más en la pobreza extrema, alcanzando el 37,3% y el 15,5% de la población total respectivamente. Así, por primera vez desde 2010, la persona promedio en la región será pobre en lugar de pertenecer a la clase media, según la OCDE.

¿Cómo será el mundo cuando la pandemia de la COVID-19 haya pasado? Esta pregunta está orientando diversos análisis desde distintas miradas en gobiernos, universidades y medios de comunicación. Todos coinciden en un punto: la magnitud de la crisis traerá cambios de su mismo tamaño y obligará a modificar visiones, conductas y estrategias en todos los sectores sociales.



Si la brújula que ordena hoy el camino hacia el desarrollo sostenible son los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hacia allí debemos mirar para anticiparnos a lo que vendrá.

Tal como se afirma en [un documento de Naciones Unidas de marzo de 2020](#), “es probable que la crisis de COVID-19 tenga un efecto profundo y negativo en los esfuerzos de sostenibilidad. Una prolongada desaceleración económica mundial tendrá un impacto negativo en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático”.

Otro [reporte de septiembre](#), encuentra que a cinco años de su puesta en marcha, el progreso de los ODS “está fuera de curso” e incluso puede haber sido revertido por la crisis del COVID-19.

El informe Identifica cinco “megatendencias” creadas por el hombre seguirán dominando y frustrando los esfuerzos globales para poner al mundo en un camino más sostenible y próspero, a menos que se tomen ahora intervenciones políticas urgentes para influir en ellas:

1 el cambio climático
y la degradación
de la naturaleza;

2 los rápidos cambios
de población;

3 la
urbanización;

4 los rápidos
cambios de población;

5 la revolución
tecnológica.

“No soy optimista sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No lo era antes del golpe de la pandemia. Y la evidencia hasta la fecha sugiere que los impactos económicos empujarán a decenas de millones de personas a la pobreza extrema. La consecución de los Objetivos Globales de la ONU también depende de una acción internacional coherente, algo que en este momento es notoriamente deficiente”

nos advirtió John Elkington durante una entrevista en el mes de julio.

Según la OIT, se han perdido hasta ahora 34 millones de puestos de trabajo en América Latina y el Caribe debido a la crisis del COVID-19. La situación está generando una amplificación de las desigualdades en la región y se advierte que se verán retrocesos en temas como la abolición del trabajo infantil y la búsqueda de la igualdad para las mujeres. Aun cuando en las últimas semanas se hayan observado los primeros indicios de recuperación, la OIT también predice que América Latina será la región donde la crisis económica generada por la pandemia será más duradera.

En general, hay mucha incertidumbre respecto a qué tan grande será realmente el impacto de la pandemia y que cambios permanentes traerá consigo; ya se han acelerado tendencias como

la digitalización y la mayor dependencia de la tecnología, y tal como advierte el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), el sector privado debe “ver también las oportunidades que trae consigo la coyuntura actual de encaminar nuestros esfuerzos hacia la sostenibilidad”.

La organización española Forética detecta la necesidad de un cierto “cambio de enfoque” en materia de gestión de la sostenibilidad en la empresa parece cobrar cada vez más fuerza. Si antes el departamento de sostenibilidad era el que demandaba el apoyo de las demás áreas, ahora son éstas las que necesitan integrar factores de sostenibilidad en sus operaciones.

En este trabajo nos propusimos el ejercicio de proyectar cómo impactará en el corto plazo este nuevo escenario sobre las tendencias en materia de gestión de sostenibilidad empresarial que nuestro equipo periodístico identificó como las más relevantes.

Así, de manera de introducir las problemáticas identificadas, presentamos para algunas de ellas los escenarios más extremos en los que se está pensando sobre estos temas.



CAMBIO CLIMÁTICO	
Escenario 1	Escenario 2
El mundo comprendió que puede producir con menor impacto ambiental.	La crisis relega el cambio climático como prioridad de gestión.
EL TRABAJO	
Escenario 1	Escenario 2
La digitalización del trabajo crea nuevos empleos más flexibles e inclusivos. Se fortalece la equidad de género. Se jerarquiza la "economía del cuidado".	La pérdida de empleos se vuelve estructural y daña la calidad del trabajo a nivel global. Se debilita la lucha contra el trabajo esclavo y el trabajo infantil.
LA CIENCIA	
Escenario 1	Escenario 2
Se fortalece su legitimidad por sus aportes a la solución de la pandemia. Se jerarquizan sus aportaciones a la cuestión climática.	Se consolida un escenario social de cuestionamientos por la desigualdad en el acceso a los medicamentos y a los sistemas de salud.
ROL SOCIAL DE LA EMPRESA	
Escenario 1	Escenario 2
Se ordenan de manera diferente las matrices de materialidad de las empresas y los aspectos sociales se revalorizan.	Se consolida un mundo "estadocentrista" que es el que "te protege en las crisis" y se debilita el rol social del sector privado.

CADENAS DE SUMINISTRO GLOBALES	
Escenario 1	Escenario 2
Cadenas de valor más cortas, diversificadas, más controladas y que revalorizan el “compre local”.	Se cierran las economías y recrudecen los nacionalismos mercantilistas.
LOS CONSUMIDORES	
Escenario 1	Escenario 2
Surge un consumidor digital que prioriza la salud y la seguridad más proclive a las marcas más humanas y comprometidas.	Aparece un consumidor empobrecido, asustado, conservador
LA ECONOMÍA CIRCULAR	
Escenario 1	Escenario 2
Irrumpe una nueva conciencia global sobre la necesidad de gestionar los residuos.	Se registran retrocesos en la eliminación del consumo del plástico (en especial los de un sólo uso con valor sanitario) Las medidas de aislamiento y sanidad entorpecen los procesos de recolección y reciclado.

A continuación, encontrarán un análisis en profundidad con las proyecciones identificadas para cada uno de los grandes campos temáticos.

Dos

CAPITALISMO REGENERATIVO

Durante 2021, se comenzarán a ver los primeros resultados de las empresas que iniciaron nuevos procesos de producción basados en el paradigma de la economía regenerativa.

El término nace en 2006 en un artículo de Bill Reed, titulado «Cambiando nuestros modelos mentales» y fue desarrollado posteriormente por Daniel Wahl en su libro «Designing Regenerative Cultures».

L. Hunter Lovins es la autora del libro "Capitalismo Natural", publicado en 1999, texto que tuvo un rol fundamental en el surgimiento la revolución empresarial sustentable. Por ejemplo, fue una de las lecturas que inspiró a Ray Anderson a hacer un cambio radical en la manera en la que producía y comercializaba sus alfombras en Interface.

“Comenzó con la eficiencia, utilizando todos los recursos de manera dramáticamente más productiva, luego pasó a la biomimética, tratando de rediseñar la forma en que fabricó y entregó todos sus productos y finalmente se comprometió a ser regenerativo”

revisa hoy Lovins sobre la trayectoria de Anderson.

El desarrollo regenerativo se refiere a restaurar la salud y la vitalidad de los ecosistemas en los que participamos y a la vez no utilizar recursos que no pueden regenerarse ni utilizar ningún recurso que no puedan ser regenerados.



Daniel Wahl en su libro aborda:

“cómo podemos superar la crisis ecológica actual y afrontar el futuro: para superar la naturaleza destructiva de nuestro sistema económico, donde los costos ambientales y sociales no tienen un precio adecuado y la actividad regenerativa no está incentivada, destaca la importancia de crear economías circulares propicias para la vida basadas en biomateriales”.

Pocos meses atrás, unas diecinueve empresas de alto impacto en la agricultura, junto con el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD), lanzaron una nueva iniciativa para proteger y restaurar la biodiversidad dentro de sus cadenas de suministro y carteras de productos.

Los miembros de OP2B son Balbo Group, Barry Callebaut, DSM, Firmenich, Google, Jacobs Douwe Egberts, Kellogg Company, Kering, Livelihoods Funds, L’Oreal, Loblaw Companies Limited, Marte, Migros Ticaret, McCain Foods, Nestlé, Symrise, Unilever, Yara y Danone (uno de los impulsores).

Uno de los pioneros en este campo fue el gigante del retail Walmart. En septiembre anunció el inicio de un proceso a partir del cual pasará de la gestión de la sostenibilidad hacia la construcción de una empresa “regenerativa”.

La empresa lanzó hace quince años su estrategia de sostenibilidad global con metas para lograr un 100% de energía renovable, cero residuos y una cadena de suministro más sostenible. “Desde entonces, hemos progresado mucho en el tema. Pero no es suficiente. Colectivamente, debemos hacer más”, indicó la empresa en un comunicado este año.

Ahora Walmart propone convertirse en una empresa regenerativa.

“Regenerar significa restaurar, renovar, reponer, y además, conservar. Significa descarbonizar las operaciones y eliminar los residuos a lo largo de la cadena. Significa fomentar la adopción de prácticas regenerativas en la agricultura, la ordenación forestal y la pesca, al tiempo que se promueve la prosperidad y la equidad para los clientes, asociados y personas en nuestras cadenas de suministro. Y, trabajando con nuestros proveedores, clientes, ONG y otros, esperamos participar en la transformación de las cadenas de suministro del mundo para que sean regenerativas”.



La nueva visión de Walmart propone abordar los desafíos ambientales y climáticos desde una perspectiva que no sea sólo “frenar” el cambio climático y proteger lo que queda, sino más bien cambiar la curva de las emisiones y restaurar la naturaleza. Para ello, se propone lograr la neutralidad de carbono para 2040, a nivel mundial y en toda sus operaciones y cadena de valor. Además, se propone lograrlo sin usar compensaciones, sino mediante la transformación de sus fuentes de energía y adaptación de sus equipos de enfriamiento y la electrificación de su transporte y logística, todo para 2040.

Además, estableció nuevos objetivos específicos sobre el capital natural. Junto con la Fundación Walmart, se compromete a ayudar a proteger, administrar o restaurar al menos 50 millones de acres de tierra y un millón de millas cuadradas de océano para 2030. Se centrarán en paisajes críticos que producen alimentos y otros productos de consumo.

Desde Unilever creen que para terminar con la deforestación deben desafiarse a estándares aún más altos. Entre los objetivos anunciados en 2020 se han propuesto alcanzar una cadena de suministro libre de deforestación para 2023. Para hacer esto, aumentarán la trazabilidad y la transparencia mediante el uso de tecnologías digitales emergentes, como el monitoreo satelital, el seguimiento de geolocalización y la cadena de bloques, acelerando la inclusión de los pequeños productores y cambiando su enfoque para el abastecimiento de derivados.

Se han comprometido a trabajar con la industria, las ONG y los gobiernos, para mirar más allá de los bosques, las turberas y las selvas tropicales, y para proteger otras áreas importantes de alto valor de conservación y alto stock de carbono que están bajo amenaza de conversión a tierra cultivable, con potencial Impacto devastador en los hábitats naturales.

Además de continuar impulsando el abastecimiento sostenible y el fin de la deforestación, Unilever se propone ayudar a regenerar la naturaleza: aumentar la biodiversidad local, restaurar la salud del suelo y preservar la conservación y el acceso al agua. Para hacer esto, habilitarán a una nueva generación de agricultores y pequeños productores comprometidos con la protección y regeneración de su entorno agrícola. Las iniciativas que impulsarán incluyen la obtención de derechos legales sobre la tierra, el acceso a la financiación y la inclusión financiera, y el desarrollo de prácticas restaurativas. Este enfoque integrado mejorará los medios de vida de los pequeños agricultores y les dará influencia para impulsar la regeneración de la naturaleza.

Unilever también está introduciendo un código de agricultura regenerativa pionero para todos sus proveedores. El nuevo código se basará en su actual Código de Agricultura Sostenible, pero añadirá las prácticas agrícolas que ayudan a reconstruir los recursos críticos. Como lo han hecho en el pasado, pondrán el *Código de Agricultura Regenerativa* a disposición de cualquier organización que lo encuentre útil, con el objetivo de impulsar el cambio en toda la industria.

En este mismo sentido, la empresa intensificará los esfuerzos directos para preservar el agua a partir de programas de administración de agua para las comunidades locales en 100 ubicaciones para 2030. Para hacer esto, tomarán los aprendizajes de su programa Prabhat en India, que aborda la calidad del agua y los riesgos de suministro en sus fábricas. Este programa adopta un enfoque comunitario para la gestión del agua, y no solo ayuda a los agricultores durante las estaciones de cultivo, sino que también aborda la necesidad humana básica de un acceso adecuado y fácil al agua. Desarrollarán un modelo para este programa de administración del agua y se van a asociar con proveedores clave para que también puedan ejecutar programas similares.

Para proteger aún más los recursos hídricos, el objetivo de Unilever también es hacer que sus formulaciones de productos sean biodegradables para 2030, para minimizar su impacto en el agua y los ecosistemas acuáticos. Aunque algunos de los ingredientes que utilizan actualmente no tienen alternativas biodegradables viables, trabajarán con socios para impulsar la innovación y encontrar soluciones que los ayuden a alcanzar dicha ambición.

Marc Engel, Director de la cadena de suministro de Unilever, explica:

“Nuestra responsabilidad colectiva al abordar la crisis climática es impulsar una reducción absoluta de las emisiones de gases de efecto invernadero, no simplemente centrarnos en la compensación, y tenemos la escala y la determinación para que esto suceda. Pero esto no es suficiente. Si queremos tener un planeta saludable en el futuro, también debemos cuidar la naturaleza: bosques, biodiversidad del suelo y ecosistemas acuáticos. En la mayoría de las partes del mundo, la inclusión económica y social de los agricultores y pequeños productores en la producción agrícola sostenible es el motor de cambio más importante para detener la deforestación, restaurar los bosques y ayudar a regenerar la naturaleza. Al final, son los administradores de la tierra. Por lo tanto, debemos empoderar y trabajar con una nueva generación de agricultores y pequeños productores para hacer un cambio radical en la regeneración de la naturaleza”.

Timberland anunció una nueva asociación para construir una cadena de suministro de cuero responsable que proceda de ranchos que emplean prácticas regenerativas.

La apuesta de Timberland es hacia ganaderos y agricultores que utilizan prácticas de pastoreo regenerativo y manejan su ganado de una manera que imita el movimiento natural de los animales de rebaño.

“Este tipo de pastoreo permite un mayor descanso y crecimiento de los pastos, lo que puede conducir a una mejor alimentación para el ganado y un suelo más saludable, ya que estos pastos extraen carbono de la atmósfera y lo almacenan en el suelo. En teoría, esto hace que la tierra sea más productiva con una mayor resistencia tanto a la sequía como a las fuertes lluvias”

informa la empresa.

John Elkington comentó durante una entrevista con Comunicarse que

“todo nuestro trabajo sobre responsabilidad corporativa a lo largo de las décadas ha sido útil y fundacional, pero a medida que los sistemas económicos, sociales, ambientales y de gobernanza comienzan a desmoronarse, un proceso acelerado por la pandemia de COV-19, la resiliencia pasa a liderar las listas de prioridades tanto en el sector público y como en el privado. La única forma de garantizar la resiliencia a largo plazo es invertir en la regeneración de estos sistemas”.



Tres

DERECHOS HUMANOS

Los números de la CEPAL sobre el impacto económico del COVID-19 en la región son escalofriantes. De acuerdo con las estimaciones, América Latina se encamina hacia su más grande recesión desde 1914 y 1930. La economía caerá un 5,3%, las exportaciones un 5% y vamos a un escenario social con 18 millones de desempleados, 30 millones de personas en situación de pobreza y 16 millones de indigentes.

La CEPAL estima que antes del fin del 2020, 2.7 millones de empresas podrían cerrar. Esto es equivalente a 19% de las empresas de la región. “Los efectos de estos cierres serán devastadores para el empleo. Según la OIT, se han perdido hasta ahora 34 millones de puestos de trabajo en América Latina y el Caribe debido a la crisis del COVID-19. “La situación está generando una amplificación de las desigualdades en la región y se advierte que se verán retrocesos en temas como la abolición del trabajo infantil y la búsqueda de la

igualdad para las mujeres”, afirmó Olga Orozco, Jefa del Proyecto Conducta Empresarial Responsable en América Latina (CERALC) para la OIT, durante una entrevista con nuestro medio realizada el mes de octubre.

El COVID 19 profundiza determinados impactos en los derechos humanos de diferentes grupos y también acelera y agudiza algunos de los impactos que ya existían.

- el derecho a la salud de los trabajadores cuando no hay una protección adecuada.
- el teletrabajo, ofrece la posibilidad de mantener el empleo, pero genera otras tensiones dentro de la unidad familiar, sobre todo en las mujeres.
- Impactos en los niveles de empleo en sectores clave.



“A nivel sociedad tenemos un incremento de los sistemas de vigilancia. En Europa, algunas aplicaciones están siendo cuestionadas por no estar cumpliendo con las prerrogativas de la ley de protección de datos. Por lo tanto, el COVID está generando diversos impactos en derechos fundamentales”

advierte María Prandi, Directora Ejecutiva de Business & Human Rights.

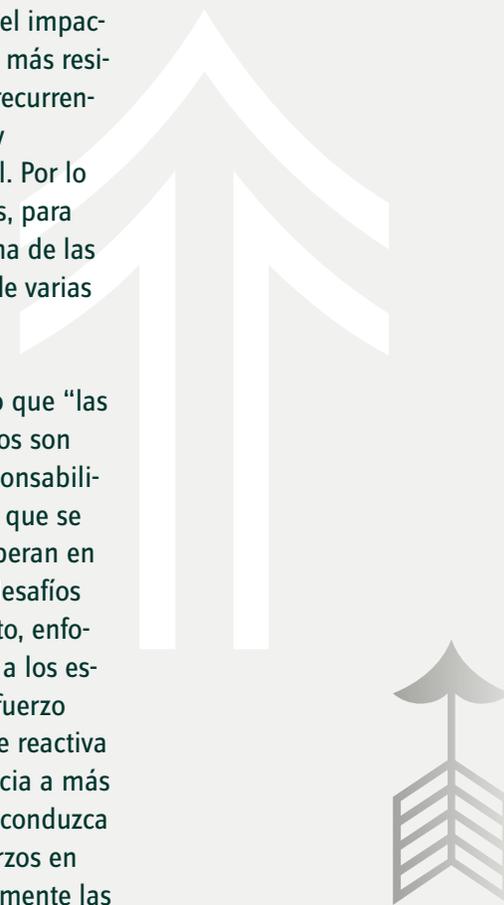
Muchos gobiernos han adoptado tecnologías de vigilancia de grandes empresas tecnológicas para ayudar a controlar la pandemia, en algunos casos con regulaciones de emergencia que amenazan con prolongarse. Se comenzó a hablar, además, de la implantación de sistemas de “biovigilancia” para la post pandemia y se está proponiendo de manera generalizada el uso de los “pasaportes sanitarios” o “de inmunidad”, que emplean datos biométricos como método para regular el fin del confinamiento. “Existe la posibilidad de que la pandemia predisponga a la población, al menos a corto plazo, a renunciar a un cierto grado de privacidad a cambio de la promesa de una mayor seguridad”, sostiene el [Pew Research Center](#).

“Las empresas pueden empezar a pensar en una estrategia para generar un plan de trabajo colaborativo con proveedores, que debería llevar hacia una cadena de suministro más centrada en las personas. Logrando un pacto social y económico entre estos acto-

res, se podrá asegurar la continuidad de las empresas”, agrega Prandi.

Así, el trabajo conjunto es indispensable para entender el impacto de la crisis, pero también para construir una relación más resiliente, en un contexto donde se darán pandemias más recurrentes, habrá impactos generados por las crisis climáticas y tensiones provocadas por la cuarta revolución industrial. Por lo tanto, la reestructuración de la relación con proveedores, para que sea más resiliente y centrada en las personas, es una de las tendencias que se generarán y será un área de trabajo de varias empresas en la etapa post crisis.

El presidente ejecutivo de IHRB, John Morrison, expresó que “las consecuencias de la pandemia en los derechos humanos son potencialmente ilimitadas. Las empresas tienen la responsabilidad de actuar. Dada la escala y la gravedad de la crisis que se desarrolla, las empresas de todos los tamaños y que operan en todos los contextos ahora se enfrentan a una serie de desafíos sin precedentes que requerirán claridad de pensamiento, enfoque preciso en los objetivos, compromiso de adherirse a los estándares y normas internacionales, creatividad y un esfuerzo concertado hacia la acción colectiva. Después de la fase reactiva inmediata, el mundo tendrá que mirar hacia la resiliencia a más largo plazo, para garantizar que la respuesta a la crisis conduzca a resultados positivos, incluso como parte de los esfuerzos en curso para abordar la crisis climática y reducir drásticamente las emisiones de carbono al tiempo que fomenta el desarrollo sostenible para todos.”



El experto de la ONU urgió a los gobiernos a enmarcar sus políticas económicas relacionadas con el COVID-19 en los términos de los Principios Rectores sobre Evaluación de Impacto de las Reformas Económicas sobre los Derechos Humanos.

"En los últimos años hemos visto las consecuencias adversas de la mercantilización y privatización de un número de servicios esenciales, incluyendo el cuidado de la salud y la salud pública. Estas tendencias deben ser revertidas de manera urgente para que los Estados puedan enfrentar los desafíos de derechos humanos y fiscales que impone la crisis del COVID-19"

afirmó Bohoslavsky.

Un reporte del WBCSD advierte que "cada vez son más las evidencias que demuestran que las consecuencias sociales y económicas de la COVID-19 están teniendo un impacto desmesurado en las mujeres. Durante el confinamiento, mujeres y niñas asumen la mayor parte de las labores de cuidado de la familia, normalmente a costa de su propia salud, carrera profesional y estudios. Entre la juventud, las mujeres corren más riesgo que los hombres de tener que abandonar sus estudios para ahorrar dinero. De igual manera, es más probable que

sean las mujeres profesionales que trabajan desde casa quienes se hagan cargo de los estudios y actividades de sus hijos en lugar de los hombres. Los sacrificios realizados (voluntaria o forzosamente) a corto plazo podrían tener a largo plazo un efecto devastador en los ingresos de las mujeres. Además, y por desgracia, la violencia doméstica parece haber aumentado en los hogares que se encuentran en situación de confinamiento".

Se demoran los Planes Nacionales

Una reflexión compartida por los expertos es el atraso de América Latina en impulsar Planes Nacionales de Acción sobre Empresas y Derechos Humanos (PAN). En la región, solo Chile, Colombia, Costa Rica, México tienen planes vigentes. Perú contará en los primeros meses del 2021 con el Plan Nacional.

Edgardo Rodríguez Gómez, Director General de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, de Perú, adelantó que el plan tendrá mayor énfasis en los aspectos de remediación. "Los aportes que percibimos de las empresas, sindicatos, sociedad civil y pueblos indígenas, permiten contrastar las visiones y a la vez detectar las problemáticas y vislumbrar una agenda de demandas al Estado. Además participaron 128 instituciones del Estado", indicó.

En la mirada de la académica Judith Schonsteiner, en América Latina, la implementación ha sido lenta y los planes que están vigentes tienen básicamente componentes de conocimiento, talleres de formación y algunas medidas voluntarias no vinculantes.

“En América Latina, esta regulación aún es incipiente. A veces por falta de conocimiento técnico o de voluntad política, pero un gran desafío para América Latina lograr avanzar en este sentido. Hay algunos países que han empezado procesos de política pública para incorporar esta visión, desde la perspectiva del Estado. Hasta ahora hemos hablado de la víctima y de la empresa, y ahora entra el Estado, que tiene la obligación en el derecho internacional de regular a las empresas para evitar que violen los derechos humanos”

concluye Schonsteiner.

Inversores y DDHH

La Alianza de Inversores para los Derechos Humanos ha publicado un nuevo conjunto de herramientas para que los propietarios y gerentes de activos aborden los riesgos para las personas y los DD.HH. que representan sus inversiones. “En este contexto, los inversores institucionales de todos los tamaños tienen la responsabilidad y la oportunidad de apoyar la recuperación verde y contribuir positivamente a nuevos sistemas basados en el respeto de los derechos humanos”, indicó la directora de la alianza, Paloma Muñoz Quick.

Los accionistas, en su reunión anual del 20 de septiembre, desafiaron la política de arbitraje laboral de Tesla y sus pautas de derechos humanos. Exigieron mayor información y proactividad para incorporar un proceso de debida diligencia en DD.HH. en su cadena de suministro de minerales y garantizar derechos laborales en sus plantas de EE.UU.

La Junta Ejecutiva de Norges Bank ha decidido excluir a las empresas Formosa Chemicals & Fiber Corp, Formosa Taffeta Co Ltd y Page Industries Ltd debido al riesgo inaceptable de violación de los derechos humanos. El Consejo de Ética del Banco recomendó excluir completamente a estas tres empresas debido a presuntas violaciones de derechos humanos relacionadas con la producción textil en Vietnam y en India.

En este mismo orden, el Principles for Responsible Investment (PRI) anunció que la organización de inversores está desarrollando un marco de referencia para traducir los Principios Rectores de DD. HH. en acciones puntuales para inversionistas. Además, el marco de reporte del PRI incluirá en 2021 preguntas sobre estos temas.

También el Global Reporting Initiative (GRI) anunció los cambios que se vienen en estos Estándares de Reporte, para alinearlos a los lineamientos internacionales en materia de Derechos Humanos. “Hay pocas empresas que reportan, y las que lo hacen solo presentan declaraciones generales y no incluyen políticas y resultados de su gestión. El obstáculo es que las empresas están iniciando la gestión de DD.HH. y es difícil aplicar por la complejidad de sus cadenas de valor”, sostiene Laura Spinach, jefe de desarrollo técnico de GRI.



Avances regulatorios en DDHH y Empresa de cara a 2021:

- La UE aprobó un marco que le permitirá sancionar a actores estatales y no estatales, entre ellos empresas, involucrados o asociados con violaciones y abusos graves de los derechos humanos en todo el mundo, sin importar la geografía donde ocurrieron.
- Una propuesta de responsabilizar a las multinacionales suizas de las violaciones de los derechos humanos y del medio ambiente en el extranjero no pasó un referéndum. Sin embargo, sí entrará en vigencia en ese país la obligación para las empresas de establecer procesos de debida diligencia.
- Uruguay se convirtió oficialmente en el primer país del mundo en ratificar el Convenio n.º 190 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El Convenio reconoce que la violencia y el acoso a nivel laboral pueden constituir incumplimiento de los derechos humanos.
- La Comisión Europea propondrá nuevas reglas sobre los derechos humanos obligatorios y la debida diligencia ambiental en la cadena de suministro global de las empresas de la UE. Se lanzará una consulta pública sobre la iniciativa en 2020, antes de presentar la legislación en el primer trimestre de 2021.
- Unas 26 empresas, asociaciones empresariales e iniciativas han firmado [una declaración conjunta](#) en la que se pide una legislación en la UE que exija al sector privado a que lleve a cabo la debida diligencia en materia de derechos humanos y medio ambiente. Entre los firmantes se encuentran Adidas, Unilever, Inditex, Mondelez, ABN AMRO, y Mars.
- Desde la Confederación Sindical Internacional (CSI) afirman que los Gobiernos tendrían que adoptar leyes sobre diligencia debida obligatoria respecto a los derechos humanos. Plantean

que para garantizar una economía mundial resiliente que sustente una recuperación de la COVID-19 conductiva hacia el progreso social, los Gobiernos deben adoptar medidas legislativas decisivas. “La diligencia debida obligatoria en la legislación nacional aportaría por primera vez a los trabajadores el marco legal necesario para obtener reparación, independientemente de donde esté establecido su empleador, impidiendo así que las compañías eludan sus responsabilidades hacia sus trabajadores, la sociedad y el planeta en general”, afirmó Sharan Burrow, directora de CSI.

- El UN Global Compact anunció su firme apoyo a la obligatoriedad de la diligencia debida en materia de derechos humanos durante un discurso pronunciado por su CEO Sanda Ojiambo en el 9º Foro Anual de las Naciones Unidas sobre Empresas y Derechos Humanos realizado en noviembre. “Proteger el bienestar y la dignidad de todas las personas significa prevenir los abusos de los derechos humanos en las operaciones comerciales y las cadenas de valor en todo el mundo. En este sentido, el Pacto Mundial de las Naciones Unidas apoya plenamente todos los esfuerzos para elaborar legislación sobre los derechos humanos obligatorios y la debida diligencia ambiental”, anunció Ojiambo.
- La organización Responsible Business Alliance (RBA), consideró que el tema de la debida diligencia está creciendo en el mundo. “No sólo en Europa sino también en Australia o mismo en América Latina. En México, por caso, la RBA está trabajando con el sector privado y con el gobierno, en reformas de leyes laborales y también en los aspectos de derechos laborales en el marco de los acuerdos de libre comercio”, expresó Carlos Busquet, director de RBA.



Cuatro

ECONOMÍA CIRCULAR

RECICLAJE Y ECONOMÍA CIRCULAR: EL IMPACTO DE LA PANDEMIA

No ha sido un año fácil para la industria del reciclaje en América Latina. A los desafíos propios del sistema como la informalidad laboral y la escasez de materia prima reciclada, se le sumaron las dificultades presentadas por el Coronavirus: la interrupción de los sistemas de recolección urbanos; el aumento del consumo de los plásticos de un solo uso y material descartable; mayores riesgos sanitarios para los recuperadores urbanos informales; entre otras problemáticas que atravesó toda la cadena de valor del reciclaje en este año.

En los primeros meses del confinamiento, era evidente el impacto socio-económico negativo que tenía la pandemia sobre los recicladores urbanos de la región. Algunas redes del sector

privado de la región levantaron su voz para poner en agenda las repercusiones negativas sobre el sistema de reciclaje y sobre las personas detrás de este sistema.

“La Pandemia ha creado un enorme problema social y económico para los recicladores urbanos, por la falta de ingresos de este sector y el colapso de los mercados de reciclables. Además, la interrupción de las actividades de reciclaje retrasa todas las acciones de educación y concientización en separación y reciclaje de los residuos, con impactos ambientales como un incremento de volumen y los productos que van al relleno sanitario”, **indicó** Atilio Savino, presidente del capítulo regional de ISWA.



“La pandemia ha creado un enorme problema social y económico para los recicladores urbanos”

Con el paso de los meses, se **multiplicaron las voces** de asociaciones de recicladores y empresas dependientes del sistema de reciclaje, que demandaban ser considerados como una “actividad esencial” que les permitiera seguir operando durante las medias de confinamiento.

Por su parte Naciones Unidas también hizo un **llamado** a los gobiernos a considerar la gestión de residuos como un servicio público urgente y esencial en el marco de la pandemia del COVID-19 con el fin de minimizar posibles impactos secundarios sobre la salud y el medio ambiente. Algunos países como Chile, Colombia y Argentina avanzaron en este sentido.

Un par de meses después, en junio, más de 50 directores ejecutivos y líderes globales **respaldaron** la economía circular como solución para la recuperación de la pandemia.

A partir de mediados de año, se posicionó en la agenda el interés del sector financiero por movilizar fondos para la economía circular. Un estudio de la Fundación Ellen MacArthur de septiembre relevó el crecimiento de estos fondos a nivel global. La cantidad de fondos de capital público que invierten en la economía circular aumentó de uno en 2018 a diez a mediados de 2020. En promedio, estos fondos obtuvieron 5.0 puntos porcentuales mejor que sus índices de referencia de la categoría Morningstar durante ese período, es decir que los fondos responden bien ante un contexto de crisis demostrando su resiliencia.

Se destaca que en julio, el fondo de inversión más grande del mundo, Blackrock, lanzó un fondo destinado a invertir solo en empresas que tengan un modelo circular. Esto fue un mensaje rotundo al sector financiero sobre por dónde debía dirigirse los fondos de recuperación a la crisis.

En octubre, llegó un nuevo estudio que reforzó el vínculo entre finanzas y economía circular. En este caso el estudio de la Iniciativa Financiera para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP FI), destacó el caso de negocios de la economía circular para el sector financiero. El estudio indicaba el gran interés despertado en el sector financiero por el modelo de la economía circular. El paso a economías circulares podría generar US\$ 4,5 billones en producción económica anual para 2030, al tiempo que ayudaría a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, proteger la salud de nuestros ecosistemas y permitir la recuperación sostenible tras la pandemia de COVID-19.



“Los bancos, las aseguradoras y los inversores pueden desempeñar un papel fundamental al proporcionar a las empresas productos financieros que contribuyan a la economía circular en sectores de edificación y construcción, alimentación y agricultura, productos químicos y electrónicos, manufactura, vestuario y moda, minería y energía, entre otros, dejando atrás el crecimiento actual lineal y derrochador. En la actualidad, hace falta generar conciencia en las instituciones financieras sobre la circularidad, siendo este un primer paso para que aprovechen las oportunidades comerciales a través de sus productos y servicios (por ej. a través de préstamos, bonos sostenibles, microseguros, entre otros)”

**indicó Carolina Yazmín López,
Representante de UNEP FI Chile.**

También en los últimos 12 meses, al menos diez empresas emitieron bonos para financiar la actividad de la economía circular como el caso de Henkel, Barclays, BNP Paribas, HSBC, ING, Morgan Stanley, y otros. El caso de Henkel llama la atención, se trata de un bono que se asignará específicamente a proyectos y gastos relacionados con las actividades de Henkel para reducir los residuos plásticos. El bono tiene un volumen total de 70 millones de dólares y un vencimiento de cinco años.

“La economía circular ofrece una gran oportunidad para el sector financiero, tanto para cumplir los objetivos ASG, incluidos el cambio climático, como para ir más allá de la sostenibilidad como fuente de un nuevo y mejor crecimiento. Ha habido un crecimiento significativo en la financiación de la economía circular en todas las clases de activos durante los últimos 24 meses. Desde fondos de riesgo centrados en la innovación circular hasta fondos de capital público lanzados por grandes actores como BlackRock, Credit Suisse y Goldman Sachs. Este crecimiento demuestra que las empresas de servicios financieros y los inversores ya están comenzando a reconocer y aprovechar las oportunidades de una economía circular. Si bien este crecimiento reciente es prometedor, necesitaremos de mucha más inversión y financiamiento para lograr escalar la economía circular, lo que requerirá la acción del sector público y privado. En la práctica, para el sector de servicios financieros esto significa escalar los productos y servicios financieros existentes, integrar la economía circular dentro de las estrategias y objetivos, e impulsar innovación financiera, por ejemplo, a través de bonos de transición, préstamos vinculados a la circularidad o estructurar préstamos bancarios para financiar modelos comerciales circulares”,

**indicó Emily Healy, Project Manager del Programa
de Finanzas de Fundación Ellen MacArthur.**

Todos estos casos prometían mucho pero decían poco sobre el alcance de estas oportunidades para América Latina. Por ello, ComunicarSe, junto a AEPA, llevaron adelante una investigación entre septiembre y noviembre para relevar las oportunidades de financiamiento para la economía circular en América Latina y el Caribe, dando como resultado más de 20 fuentes de financiamiento en la región. Cabe solo mencionar algunos de estos 20 fondos, como BID Lab y BID INVEST, ambas del Banco Interamericano de Desarrollo, que destinan partidas de USD 150.000 a 5.000.000 y 10 a 200 millones de dólares respectivamente, para proyectos circulares. Hasta fondos privados como Chile Global Ventures de Fundación Chile, Kamay Ventures, cuyas socias son Arcor y Coca Cola en Argentina, por mencionar algunos ejemplos.

Entre las iniciativas corporativas, se destaca el consorcio “reci-Chain” iniciado por BASF y otras empresas en Brasil tiene el objetivo de escalar proyectos que estructuren negocios de reciclaje de materiales post consumo por medio de una plataforma digital de inversión por multistakeholders. Esto funcionaría a través de Tokens o criptoactivos representativos de créditos de reciclaje. Se estará lanzando el piloto en marzo de 2021 en Brasil, para luego extenderlo al resto de la región.

Avances en compromisos corporativos con la economía circular

El desafío de la contaminación plástica sigue vigente y se ha intensificado por la pandemia. Un estudio de julio, elaborado por [The Pew Charitable Trusts](#) y [SYSTEMIQ](#), indicó que si no actuamos ahora, en 2040 el volumen de plástico en el mercado se

duplicará; el volumen anual de plástico que entra en el océano casi se triplicará y la cantidad de plástico en el océano se cuadruplicará. No obstante, la investigación también identifica soluciones que podrían reducir este volumen en más del 80 % usando tecnologías hoy disponibles, si quienes toman las decisiones están dispuestos a realizar cambios a todo el sistema.

En este sentido, el rol de las multinacionales es clave. Algunos anuncios en 2020 indican que se profundiza el interés de las empresas por gestionar el tema en su cadena de valor. Como el caso de [Timberland](#) que anunció en septiembre un nuevo objetivo de lograr que el 100% de sus productos estén diseñados para la circularidad, y que el 100% de los materiales naturales se obtengan de la agricultura regenerativa. Otro caso es [Nestlé](#) que aumentó su ambición y se comprometió a hacer que el 100% de sus envases sean reciclables o reutilizables para 2025 y reducir su uso de plásticos vírgenes en un tercio en el mismo período.

Por otra parte, otras empresas como [Ferrero](#) comenzaron a mostrar avances en sus compromisos para hacer que todos los envases sean 100% reutilizables, reciclables o convertibles en abono para 2025. Ferrero anunció un nuevo avance en el desarrollo de envases para Kinder Joy, esto es, la investigación que el Grupo efectúa respecto de soluciones de reciclaje químico, así como sus alianzas para desarrollar guías de diseño ecológico comunes para envases.



Finalmente, algunas empresas ya reciben reconocimientos por este avance, como el caso de **Telefónica** que fue premiada por los Amazon Business Exchange Awards por impulsar la sostenibilidad en su cadena de suministro, en especial el trabajo en economía circular compartiendo un sistema digital para la gestión de residuos y el impulso del ecodiseño de equipos y dispositivos.

Para 2020, esperamos tendencias de crecimiento para la economía circular. Por un lado, CEPAL identificó a la economía circular como uno de los siete sectores para impulsar el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Sugiere concentrar la atención en estos siete sectores ya que pueden ser los motores del nuevo estilo de desarrollo en función de su papel estratégico en las emisiones, la inversión, la competitividad, el empleo y la salud, y propone líneas de política para impulsarlos.

Por otro lado, se esperan que los nuevos acuerdos comerciales de América Latina con Europa vayan a enfatizar las certificaciones y estándares que incluyan buenas prácticas ambientales y laborales como requisito para entrar al mercado. Si la Unión Europea está apostando por un Pacto Verde Europeo para convertirse en el primer continente climáticamente neutro, es de pensar que vaya a exigir a sus socios compartir esos principios. En ese sentido la economía circular podría ser la facilitadora de la entrada de productos latinoamericanos al mercado europeo.

Finalmente, se espera que con el paso de los meses se reactive el turismo, lo que supone una oportunidad de enfocar el sector para impulsar el potencial de la economía circular. Ante esto, la **Iniciativa Global del Turismo para los Plásticos**, junto a 20 grandes empresas mundiales del sector del turismo como Accor, Club Med, Iberostar Group y Melco Resorts, presentaron **recomendaciones** para que la industria del turismo se recupere mejor, mientras continúan luchando contra la contaminación por plástico.

Cinco

CAMBIO CLIMÁTICO

EL CAMBIO CLIMÁTICO NO SE DETUVO POR LA COVID-19

El confinamiento y la paralización de actividades productivas y del transporte, resultado de la pandemia, inicialmente generó la impresión de una reducción de la contaminación de las grandes urbes.

Pero Naciones Unidas se dedicó a indicar que estas mejoras solo eran "temporales" en la calidad del aire en algunas áreas. El Informe ["Unidos por la Ciencia 2020"](#), elaborado por una alianza de múltiples agencias de la ONU y organizaciones científicas líderes, revelaron si bien las emisiones de CO2 en 2020 se reducirán entre un 4% y un 7% debido a las políticas de confinamiento de la COVID-19, esta reducción "solo afectarán ligeramente la tasa de aumento de las concentraciones atmosféricas, que son el

resultado de las emisiones pasadas y actuales". Es decir, que el informe desestima la acción positiva que se argumenta sobre la Covid-19. Finalmente, llama a mejorar las reducciones sostenidas de las emisiones hasta cero neto ya que "son necesarias para estabilizar el cambio climático". Asimismo indicó que el período de cinco años desde la firma del Acuerdo de París será el más caluroso registrado en la humanidad, con temperaturas globales promedio de 1,1 ° C por encima de los niveles preindustriales. El informe también hace sonar la alarma de que existe una posibilidad significativa y creciente de alcanzar temporalmente el umbral de 1,5 ° C en los próximos cinco años. En diciembre, se publicó el reporte [Emissions Gap](#) del Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) que alerta que el mundo se dirige a un aumento de temperatura superior a 3°C este siglo, duplicando lo esperado por el objetivo del Acuerdo de París de 1,5°C.



La pandemia abrió el debate sobre cuán preparados estamos para enfrentar las próximas crisis, en especial el recrudecimiento de la crisis climática. Si bien la OMS reconoce que no hay evidencia de una conexión directa entre el cambio climático y la aparición o transmisión del coronavirus, realizó dos aclaraciones sobre la importancia de abordar la crisis climática a partir de la experiencia de la pandemia de este año. Por un lado, aclaró que el cambio climático puede afectar indirectamente la respuesta a la COVID-19 porque incide en los factores ambientales de la salud en general y ejerce un estrés adicional en los sistemas de salud. Por otro lado, el cambio climático es una de las actividades humanas que ejercen presión sobre la naturaleza y contribuyen al salto de virus de animales a humanos. Naciones Unidas repitió durante todo el año la importancia de no descuidar la acción climática frente a la pandemia.

En agosto, el mensaje de Bill Gates reforzó la advertencia. En la última [entrada de su famoso blog](#), Gates plantea que si bien la COVID-19 está teniendo consecuencias que conmocionan al mundo, a futuro el cambio climático podría ser peor. Sin embargo, sostuvo que hay lecciones de la crisis actual que deberían guiar nuestra respuesta ante la próxima pandemia.

“Por terrible que sea esta pandemia,
el cambio climático podría ser peor”

afirma Bill Gates.

“A pesar de que el mundo trabaja para detener el nuevo coronavirus y comenzar a recuperarse de él, también debemos actuar ahora para evitar un desastre climático construyendo y desplegando innovaciones que nos permitan eliminar nuestras emisiones de gases de efecto invernadero”, afirma.

La CEPAL también estuvo en línea con estos mensaje. El título de su última publicación es por demás elocuente: [“La emergencia del cambio climático en América Latina y el Caribe ¿Seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?”](#). En este sentido, el libro afirma que las actuales crisis sanitaria y climática son parte de un modelo de desarrollo insostenible, asociado a una tasa declinante de crecimiento de la producción y del comercio, que ya antes de la crisis mostraba un sesgo recesivo y el desacople del sistema financiero. Lo más destacable es que se anuncia que para 2050 el costo de la crisis climática para la región representará entre el 1,5% y el 5% del producto interno bruto (PIB), por la suma de las pérdidas agrícolas y de generación hidroeléctrica, los vectores transmisores de enfermedades y los fenómenos extremos, entre otros factores destructivos.

La CEPAL también cuestionó que el gasto estatal en protección ambiental se mantenga bajo en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, en Colombia se estimó que el gasto en protección ambiental representó un 0,6% del PIB en 2015, gasto en que estaba incluido el gobierno general y parte del sector privado. En México se publicó un gasto en protección ambiental del 0,8% del PIB en el mismo año, y en él se consideraban el gobierno general y los hogares. Según Eurostat, el gasto en protección ambiental de los 28 países de la Unión Europea fue del 0,67% del PIB en 2013.

A 5 AÑOS DEL ACUERDO DE PARÍS

En 2020 se cumplieron cinco años de la firma del histórico Acuerdo de París y la humanidad está muy lejos de cumplir con los objetivos establecidos de mantener la temperatura por debajo de los 2°C y estabilizarla en 1,5°C, lo que evitaría el recrudecimiento del calentamiento global y los efectos climáticos extremos que causa.

“El mundo tiene una fiebre alta, y está ardiendo. Las alteraciones climáticas son noticia diaria, desde devastadores incendios forestales hasta inundaciones récord”,

alertó el Secretario General de la ONU.

Durante una mesa redonda sobre cambio climático en el marco de la 75ª sesión de la **Asamblea General**, António Guterres advirtió que es urgente revertir el curso actual del planeta. Citando el **informe** de la **Organización Meteorológica Mundial** destacó que la última década fue la más calurosa registrada y las concentraciones de gases de efecto invernadero han seguido aumentando. Las emisiones de dióxido de carbono de los combustibles fósiles y los incendios forestales alcanzaron un máximo histórico en 2019 y son un 62% más altas que en 1990.

A 5 años de la firma del Acuerdo de París las concentraciones de gases de efecto invernadero alcanzaron nuevos máximos históricos en 2020. La última vez que los niveles fueron tan altos fue hace entre 2,6 y 5,3 millones de años, en la era del Plioceno, cuando había árboles en el Polo Sur y el nivel del mar era de unos 20 metros más alto.

Por su parte, el Secretario General de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), Petteri Taalas, indicó que la crisis climática se agrava cada hora.

“Sí, las economías se desaceleraron debido al COVID-19, pero el calentamiento de nuestro planeta no ha cesado”

La suspensión en 2020 de todas las cumbres y conferencias relacionadas a la acción climática dejaron pausada la negociación del Libro de Reglas del Acuerdo de París, que deberá definirse y entrar en vigor en noviembre de 2021, en la COP26 en Glasgow.



LO QUE SÍ PASÓ EN 2020

Pese a las bajas expectativas de recibir compromisos climáticos ambiciosos en 2020, sorprendió el anuncio de China y su compromiso para ser carbono neutral antes del 2060, y llegar al máximo de sus emisiones en 2030. El país asiático -principal emisor- venía siendo partícipe de los procesos climáticos, pero sin objetivos claros y esta meta es un horizonte para la acción climática. La mayoría de los países que asumieron el compromiso de neutralidad tiene como límite 2050.

Al momento, 120 países han aceptado la neutralidad de carbono en 2050 y están estableciendo planes para implementarla. Y eso representa el 25 por ciento de las emisiones globales. El gran desafío de 2020 es Estados Unidos. El 4 de noviembre el país salió oficialmente del Acuerdo de París, el único país en retirarse de los 193 firmantes.

La derrota electoral del candidato republicano Donald Trump cambia radicalmente la agenda del país norteamericano en materia medioambiental, y trae luz al final del túnel. El futuro presidente Joe Biden, anunció que se reintegrará al pacto climático antes de terminar 2021. Asimismo, el nombramiento de John Kerry como nuevo enviado presidencial especial para el cambio climático, además de ocupar una plaza en el Consejo de Seguridad Nacional, promete el reingreso de EE.UU. al Acuerdo. Recordemos que el 22 de abril de 2016, John Kerry, entonces Secretario de Estado del gobierno de Barack Obama, firmó oficialmente el documento de adhesión de Estados Unidos al Acuerdo de París. Esperamos pronto volver a ver la foto de Kerry firmando la reincorporación.

10 AÑOS DE METAS INCUMPLIDAS SOBRE BIODIVERSIDAD

Diez años pasaron de la firma de las **Metas de Aichi para la Diversidad Biológica**, por el nombre de la ciudad japonesa donde las partes firmaron este compromiso 170 países del mundo. Estas 20 metas se propusieron lograr para el año 2020 controlar la devastación de la biodiversidad, incluida la extinción de cerca de un millón de especies en las próximas décadas, un panorama que los científicos llaman la sexta extinción masiva, esta vez causada por la humanidad.

En 2020 se debió rendir cuentas pero según el Global Biodiversity Outlook (GBO), producido en el marco de la Cumbre de Biodiversidad de Naciones Unidas, el panorama es el peor: ninguno de esos 20 objetivos se logró.

De las 20 metas, solo 6 se alcanzaron "parcialmente". En este caso, el control de especies exóticas e invasoras; la protección de áreas terrestres y marítimas; la participación equitativa de los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos; la elaboración de políticas para proteger la biodiversidad; el avance en el conocimiento científico sobre la biodiversidad; y la asignación de recursos financieros para proteger la biodiversidad. El resto es deuda pendiente para los próximos años.

En un artículo de la revista *Scientific American*, varios expertos analizan que el fracaso del acuerdo de Aichi se debe a que a los países se les ha dificultado abordar el tema de la conservación mientras al mismo tiempo deben enfocarse en sus economías y el aumento de sus poblaciones.

David Cooper, subsecretario de la Convención de Diversidad Biológica de la ONU, afirma que los pobres resultados se deben también a incentivos dañinos, como los subsidios a la industria de combustibles fósiles y la pesca excesiva.

La falta de recursos también es un problema, según la ONU. El organismo indica que anualmente hay disponibles entre US\$78.000 millones y US\$91.000 millones para financiar la protección de la biodiversidad, pero, de manera conservadora, estos recursos deberían estar en el orden de los "cientos de miles de millones de dólares".

En la cumbre de Biodiversidad de Naciones Unidas realizada el 30 de septiembre, se destacaron los siguientes datos:



La COVID-19, al igual que otras pandemias, tienen vínculos con la degradación ambiental y el manejo incorrecto de especies naturales.

60%

de las enfermedades conocidas son zoonóticas.

31

millones de hectáreas de bosques se pierden por año y **1 millón de especies** está en peligro de extinción.

44

billones de dólares del PBI mundial dependen de la biodiversidad.



Las oportunidades de negocio de las soluciones basadas en Naturaleza pueden generar **191 millones de puestos de trabajo** en el mundo.

Entre el 50 y 90%

de los medios de vida de los más pobres dependen de los servicios ecosistémicos.

Guterres hizo un llamado en el cierre de la cumbre a establecer 2 prioridades en materia de Biodiversidad:

1

Las soluciones relacionados con la Naturaleza deben incorporarse a las respuesta y recuperación a la COVID- 19

2

El sistema financiero debe incorporar en el cálculo de las externalidades del uso de la Biodiversidad en sus cálculos financieros.

Un mes después de esta cumbre, [The Nature Conservancy](#) indicó que se necesitan 824.000 millones de dólares anuales para restaurar la biodiversidad perdida.

Este importante informe presenta el caso económico para valorar la naturaleza y calcula la escala completa de la brecha entre lo que se necesita para gestionar de manera sostenible la biodiversidad y mantener la integridad de los ecosistemas de la Tierra, en comparación con lo que se invierte en la conservación de la naturaleza actualmente.

El informe revela que la brecha de financiamiento de la biodiversidad, estimada entre \$598.000 millones y \$824.000 millones anuales durante los próximos diez años, es significativa pero no insuperable y se puede salvar mediante la implementación de un conjunto de nueve mecanismos clave de políticas y finanzas.

Más allá de las advertencias sobre los impactos sistémicos de la pérdida de biodiversidad global sobre la economía, las recomendaciones del informe también presentan soluciones que prescriben cómo transformar los modelos económicos y los sistemas de mercado actuales mediante una reunión de voluntad política, un amplio apoyo público y la reorientación del capital lejos de las actividades económicas que destruyen la biodiversidad, hacia inversiones que incentiven la conservación y la restauración de la naturaleza. En particular, al abordar los subsidios perjudiciales e implementar mecanismos de financiamiento y políticas económicas innovadoras, los gobiernos pueden desempeñar un papel fundamental en la reducción de las prácticas destructivas y catalizar el financiamiento adicional del sector privado.

Por otro lado, la organización World Wild Fund (WWF) en su [informe](#) Planeta Vivo 2020, destacó que América Latina perdió 94% de su biodiversidad en 46 años.

“La conclusión es clara: la naturaleza está siendo transformada y destruida a una velocidad sin precedentes en la historia, con un costo muy alto para el bienestar del planeta y de la humanidad. La pérdida de biodiversidad es un auténtico reto para la economía, el desarrollo y la seguridad global”,

declaró Roberto Troya, director de WWF para América Latina y el Caribe.

Según el informe, el 75% de la superficie terrestre ya ha sido alterada por el ser humano. De hecho, se han perdido más del 85% de los humedales.

En América Latina y el Caribe, los motores de la degradación son la pérdida de hábitat (51,2%), la sobreexplotación de especies (21,8%), el cambio climático (12,5%), las especies invasoras (12,2%) y la contaminación (2,3%).

UN AÑO 2021 PARA PONERSE AL DÍA EN ACCIÓN CLIMÁTICA

La postergación en 2020 de los eventos principales y cumbres vinculadas a la acción climática, por motivos del confinamiento de la pandemia, han generado que el 2021 sea un año saturado de eventos. Principalmente, la postergación de la COP26 en Glasgow, Reino Unido, para noviembre de 2021, genera incertidumbre sobre las expectativas de aprobar el libro de reglas del

Acuerdo de París, que se viene negociando desde hace un par de COP atrás. Todas las reuniones intermedias de negociación en Bonn, y todas las semanas climáticas regionales, se suspendieron. Desde un inicio se descartaron todas las posibilidades de realizar la cumbre de manera virtual.

“Todos los miembros del Bureau estuvieron de acuerdo en que las negociaciones virtuales no serán posibles, quizás si algunas reuniones de comités de pocas personas, pero las negociaciones involucran a más de 190 países y vemos inviable realizarlas a distancia. Las negociaciones son muy fluidas, requieren conversaciones en pasillos para establecer frentes de negociación, esto es imposible hacerlo de manera virtual”, indicó **Andrés Landerretche**, coordinador de la Presidencia de COP25 desde el Ministerio de Medio Ambiente.

Finalmente, Naciones Unidas y el primer ministro del Reino Unido serán coanfitriones de un evento intermedio que convocará a líderes mundiales el 12 de diciembre para impulsar una acción y ambición climática mucho mayor y evitar la dispersión de fuerzas.

LA PRÓXIMA DÉCADA SERÁ CLAVE PARA LA “COMPETITIVIDAD CLIMÁTICA”

Para seguir siendo competitivas las empresas deberán convertirse en carbono neutral en una década. Así lo plantea el informe **“La década climática: diez años para cumplir el Acuerdo de París”** publicado por GlobeScan y SustainAbility, el cual refleja que los expertos consideran que ese período de tiempo



es crucial para que las empresas progresen significativamente en sus objetivos de emisiones si desean mantenerse o transformarse en actores relevantes en sus respectivos mercados.

Los expertos en sostenibilidad advierten además que el daño a la reputación de los negocios será la consecuencia más grave para las empresas que no aborden adecuadamente el cambio climático. Dentro de sus propios muros, el aumento de la vulnerabilidad física y financiera a los impactos relacionados con el clima ocupa el segundo lugar, seguido por la falta de acceso al capital y la desinversión.

Las presiones de los grupos de interés jugarán también un rol clave. Algunas de esas señales se pueden advertir, por ejemplo, en la [postura que ha tenido BlackRock en 2020](#) con respecto a los CEO que no se toman en serio el cambio climático. En el transcurso del año, Blackrock tuvo un rol activo en movilizar a grupos inversores contra las decisiones de la alta dirección en materia de respuesta a la crisis climática. [Volvo y ExxonMobil](#) fueron testigos de esta exigente política.

El director ejecutivo del fondo de inversión, Larry Fink, escribió en enero en su [carta anual a los directores ejecutivos](#) que los mercados financieros habían sido lentos en reflejar la amenaza al crecimiento económico que representaba la crisis climática, y agregó que la empresa votaría en contra de las empresas que no estaban progresando.

"Cuando consideremos que las compañías y las juntas no están produciendo divulgaciones de sostenibilidad efectivas o implementando marcos para manejar estos problemas, haremos responsables a los miembros de la junta", escribió Fink oportunamente.

Otra de las señales ha sido el [distanciamiento](#) que han mostrado los gigantes del petróleo con respecto al lobby climático. Por ejemplo, [BP anunció](#) en 2020 su alejamiento de tres asociaciones comerciales por diferencias en política climática, sumándose así a [Total](#), Royal Dutch Shell Plc y Shell que también abandonaron en 2019 grupos de lobby petrolero de EE.UU.

SE INICIA EL CAMINO DE LA OBLIGATORIEDAD DE LOS REPORTES SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO PARA LAS GRANDES EMPRESAS

En septiembre de 2020, [Nueva Zelanda se convirtió en el primer país del mundo](#) en exigir informes de riesgo climático al sector financiero. El nuevo régimen se basa en el marco del Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD).

Las empresas cubiertas por los requisitos deberán realizar divulgaciones anuales que cubran los acuerdos de gobernanza, la gestión de riesgos y las estrategias para mitigar los impactos del cambio climático. Si las empresas no pueden revelarlo, deberán explicar el motivo.

El nuevo régimen cuenta con un umbral de mil millones de dólares, el cual asegurará que alrededor del 90 por ciento de los activos bajo gestión en Nueva Zelanda se incluyan en el sistema de divulgación. Además, se requeriría que las organizaciones constituidas en el extranjero lo divulguen en sus informes anuales de Nueva Zelanda.

El [Reino Unido se sumó a la tendencia](#) en noviembre de 2020 al anunciar que las grandes empresas deberán reportar sobre cambio climático en 2025 bajo el marco TCFD. Además, han publicado un informe provisional con una hoja de ruta para implementar las divulgaciones obligatorias, muchas de las cuales entrarán en vigor en 2023. Tras este anuncio Larry Fink, director ejecutivo de BlackRock, [instó a Estados Unidos](#) a hacer lo mismo.

Por otra parte, Australia, Canadá, Francia, Japón y la Unión Europea están trabajando para lograr algún tipo de informe de riesgo climático para las empresas.

NUEVOS INSTRUMENTOS PARA QUE LAS EMPRESAS BRINDEN INFORMACIÓN TRANSPARENTE

El 2020 deja una serie de hitos sobre estándares y guías para que el sector privado divulgue información vinculada con el clima.

La iniciativa Science Based Targets (SBTi) inició un proceso para desarrollar el [primer estándar global para que el sector corporativo establezca objetivos de reducción de emisiones basados en la ciencia](#), a fin de garantizar que los mismos se

traduzcan en acciones concretas a más tardar en 2050. El [documento](#) establece las bases conceptuales para el establecimiento de objetivos corporativos netos cero, incluida la claridad sobre lo que significa para las empresas alcanzar este tipo de emisiones, el análisis de las prácticas existentes, la evaluación de estrategias que son consistentes con el logro de estos objetivos, y recomendaciones iniciales para metas netas cero basadas en la ciencia.

SBTi también presentó un [sello de certificación de Metas basadas en la Ciencia dirigida a bancos](#), destinado a garantizar que alineen sus carteras al Acuerdo de París. Enfatiza el papel vital del compromiso con los activos subyacentes para alentar a las empresas a reducir sus emisiones e iniciar la acción climática. El nuevo servicio de validación de objetivos es desarrollado por SBTi, una colaboración entre CDP, el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, el Instituto de Recursos Mundiales (WRI) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

Por su parte, la [Universidad de Oxford presentó nuevos principios](#) para mejorar la credibilidad de la compensación de emisiones, un recurso clave para el diseño y cumplimiento de compromisos rigurosos y voluntarios netos cero por parte de gobiernos, ciudades y empresas.

Por último, The Capitals Coalition y la Iniciativa de Conservación de la Universidad de Cambridge (CISL) [han presentado una Guía](#) para que las empresas e instituciones financieras pongan en valor la biodiversidad como centro de la toma de decisiones.

Seis

FINANZAS SOSTENIBLES

A mediados de 2020, cuando el impacto de la COVID-19 en las economías era inminente, se multiplicaron a nivel global los llamados gubernamentales, de empresarios, inversionistas, y administradores de fondos, para avanzar en planes de recuperación a partir de una nueva economía inclusiva, resiliente y baja en carbono.

Los primeros mensajes desde el sector privado surgieron de redes y organizaciones como la Iniciativa Science Based Targets, el Pacto Global de la ONU y la coalición We Mean Business. Estas tres redes reunieron a más de 150 empresas que firmaron una [Declaración](#) para exhortar a los gobiernos a alinear la recuperación socioeconómica con la ciencia climática.

Lo interesante de esta propuesta fue la interpelación a la acción no sólo a gobiernos sino también al sector privado. Las

recomendaciones proponían que aquellas empresas que recibían ayuda financiera pública debido a la crisis actual debían estar obligadas a realizar al menos tres acciones: evaluación de los riesgos climáticos en sus inversiones y estrategia corporativa; alineación al Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD) de la Junta de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés); e invertir en soluciones bajas en carbono.

Un par de semanas después, llegó el mensaje más potente de la mano del Foro Económico Mundial a través de un comunicado en la [Plataforma de Acción sobre COVID-19](#), donde Robert Metzke, Gerente global de Sustentabilidad de Philips, jugó el rol de vocero del Foro e instó a los gobiernos y empresas a diseñar una recuperación post-pandemia con perfil sostenible.



Este mensaje venía acompañado de la presentación del Informe del Foro Económico Mundial: **Fostering Effective Energy Transition 2020** (Promoción de una transición energética efectiva) que anticipaba el riesgo de retroceder en los últimos avances obtenidos en la transición hacia energías limpias debido al impacto de la pandemia COVID-19.

A su turno, los **CEO de más de 330 empresas solicitaron** a los legisladores de los Estados Unidos incluir soluciones climáticas de largo plazo en los planes de recuperación económica de este país, pese al negacionismo de su presidente. Se trata del mayor llamado a la acción de la comunidad empresarial al Congreso de los Estados Unidos sobre la crisis climática.

Finalmente, cabe destacar la **Declaración del Fondo Monetario Internacional** a través de su directora, Kristalina Georgieva, tras una conversación ministerial del G-20 en marzo sobre la emergencia del coronavirus, que alertaba sobre los impactos en las economías globales.

Finalmente, el Grupo de expertos técnicos de la Unión Europea sobre finanzas sostenibles, también se manifestó en una **Declaración** que interpelaba a una recuperación sostenible a través de tres herramientas que pueden guiar los planes del gobierno y del sector privado: la Taxonomía Sostenible, el Estándar de Bonos Verdes y el Benchmark sobre alineación al Acuerdo de París y Transición Climática.

Las demandas desde América Latina

Sin lugar a dudas, el principal reto de 2020 fue definir prioridades, a qué sectores se va a apoyar en los planes de recuperación de la pandemia y cómo distribuir los menguantes recursos con los que se contará para la hora de la salida.

Energías renovables, movilidad eléctrica, economía circular, construcción sostenible, gestión eficiente de agua, agricultura regenerativa, protección de biodiversidad y turismo sostenible, Esos son los sectores que pidió priorizar la **Declaración de compromiso por una recuperación sostenible del COVID-19** presentada el 11 de junio por UNPRI y un grupo de 22 organizaciones gremiales e iniciativas regionales y globales con presencia en Latinoamérica.

También a nivel regional, se presentó la declaración **"Principios para un futuro sostenible de América Latina en tiempos de pandemia y crisis planetaria"**, a la que han adherido más de 150 personalidades, entre los que se encuentran los expresidentes Ricardo Lagos, de Chile, y Felipe Calderón, de México, y que incluye a exministros de Medio Ambiente, miembros del sector privado, del académico y de la sociedad civil.

Por otra parte, en Chile, se presentó la **Iniciativa Reactivación Sostenible** impulsada y firmada por cerca de 600 instituciones y más de 500 personas, con el objetivo de establecer como principios centrales de la recuperación económica la construcción de una sociedad más justa, sostenible, inclusiva y resiliente.



Finalmente, la [declaración](#) presentada el 3 de junio por Chile, Australia, Canadá, Nueva Zelandia, la República de Corea y Singapur hizo un llamado a dar una respuesta global coordinada a la pandemia Covid-19 y propuso identificar acciones concretas para facilitar una recuperación económica inclusiva y sostenible.

De acuerdo a una encuesta realizada por el Financial Times y Savanta, nueve de cada diez wealth managers encuestados creen que el COVID-19 resultará en un aumento en el interés por inversiones ASG.

La segunda mitad del año estuvo marcada por los avances en los compromisos privados con las finanzas sostenibles. El Grupo de Trabajo de Directores Financieros para los ODS del Pacto Mundial de Naciones Unidas lanzó en septiembre los ["Principios del Director Financiero para la integración de los ODS a las inversiones y las finanzas"](#), cuyo objetivo es apoyar la alineación de las prácticas financieras y de inversión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a través de la aplicación de las prácticas más adecuadas. El mismo mes se creó un nuevo [Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con la Naturaleza](#) será catalizado a través de una Alianza entre UNEP FI, WWF y Global Canopy.

Las finanzas sostenibles pasaron la prueba

Según datos publicados por BlackRock, MSCI y otros, se demostró el mejor desempeño relativo de fondos sostenibles comparados con sus pares que no incluyen consideraciones de sostenibilidad.

Larry Fink, presidente y fundador de BlackRock, gestora que administra casi siete trillones de dólares, incluyó en su carta de principios de mayo, una relación directa entre la crisis sanitaria y económica y una crisis de paradigma. Además, anticipó que las empresas e inversores con un fuerte sentido de propósito y un enfoque a largo plazo son las que podrán navegar mejor esta crisis y sus consecuencias.

Este mensaje fue reiterado en junio con datos del [nuevo informe](#) que revela que los fondos con perfil sostenible no sólo sortearon con éxito la liquidación que se produjo en los mercados durante el primer trimestre del año, sino que además captaron nuevas inversiones.

Por otra parte, a mediados de octubre de 2020 se registraban 715 signatarios nuevos en PRI (Principios de Inversión Responsable) a nivel mundial, por lo que se podría llegar a una cifra de nuevos signatarios a final del año 2020 de 820, lo que significa un aumento de 20% respecto del año 2019. En la región de América latina, a la fecha podemos contar 69 signatarios, lo que representa un crecimiento del 135% frente al mismo periodo del año 2019.

Bonos sostenibles, clave para la recuperación económica sostenible

El mercado de deuda sostenible ha crecido en 2020, cambiando algunas de sus características principales en este año excepcional. Si bien hasta 2019, predominaban los instrumentos “verdes” o de impacto ambiental, en 2020 crecieron los emisores de deuda con foco social, producto de la crisis del Coronavirus, según indica [Climate Bonds Initiative](#).

En general, el mercado tuvo un buen desempeño en el primer semestre de 2020, con más de 250.000 millones de dólares emitidos frente a USD341bn en todo el año 2019. La composición es notablemente diferente este año, con una mayor emisión de bonos sociales y de sostenibilidad en el primer semestre, relacionados con medidas de respuesta COVID-19.

Alrededor de la mitad del mercado total de deuda sostenible, fueron a estos temas de emergencia.

Se destacó el anuncio de la [Unión Europea](#) y su plan para crear hasta 225 mil millones de euros (266 mil millones de dólares) de deuda verde, un equivalente a todo lo emitido en el mundo durante el año pasado. Este anuncio es, sin duda, una gran victoria para las finanzas sostenibles, a cuatro años de la primera emisión de bonos verdes soberanos. Sin embargo, sus esfuerzos medirán si dichos activos pueden atraer

fondos convencionales fuera de Europa o si la demanda se limita a un grupo de inversores entusiastas especializados.

A nivel internacional, los mercados de bonos verdes alcanzaron los \$ 258,9 mil millones en 2019; pero menos del 2% de esas emisiones estaban vinculadas a América Latina, según muestran los datos de Climate Bond Initiative.

Sin embargo en América Latina más de 10 países ya tienen instrumentos público-privados en Finanzas Sostenibles, desde protocolos verdes, mesas de promoción e instrumentos normativos. Esta tendencia de crecimiento, que inició en los años 2018-2019, se vio marcada en 2020 por la emisión de bonos sociales, o bonos COVID. Por ejemplo, Guatemala fue el primer país de la región en emitir un bono soberano social como respuesta a la emergencia por US\$500 millones.

En el sector privado, varias compañías internacionales se han sumado a la tendencia de emitir bonos de emergencia. Por ejemplo, [Pfizer](#) emitió un bono sostenible por US\$1.250 millones, destinado a contribuir a los ODS en medioambiente y salud, que incluye reducir su propio impacto ambiental en la fabricación de vacunas y asegurar el acceso de poblaciones vulnerables a una futura vacuna contra el COVID-19.

Otro caso fue [Bank of America](#), el primer banco de Estados Unidos en emitir un bono social por \$1.000 millones, dirigido a fondar su cartera de créditos a hospitales sin fines de lucro, hogares para adultos mayores y fabricantes de equipo médico de protección.

En América Latina, el banco colombiano **La Hipotecaria** fue la primera entidad privada en emitir un bono social en moneda local equivalente a US\$15 millones, con un componente COVID-19. Dicha emisión estuvo dirigida a ampliar el acceso a vivienda social en el país, como parte de una amplia política gubernamental en ese sector, mientras que el 5% de los fondos podrá destinarse a respaldar la cartera de créditos hipotecarios de sus clientes afectados por la pandemia.

Otro banco colombiano, **Davivienda**, emitió el primer bono social de género del mundo con incentivos vinculados a objetivos, alineado a estándares internacionales. Las beneficiarias de esta emisión serán las PYME lideradas y propiedad de mujeres, así como mujeres compradoras de una vivienda social.

Finalmente, el **banco ABC**, en Brasil, que emitió el primer bono social del país alineado a los parámetros del ICMA, por un monto equivalente a US\$100 millones. Los beneficiarios, en este caso, fueron empresas medianas de las regiones menos favorecidas del país, además de empresas del sector salud.

Todo promete que para 2021 estas tendencias se mantengan y podamos ver el liderazgo del sector privado con nuevos instrumentos financieros sostenibles.



Siete

ENERGÍAS RENOVABLES

EL ESCENARIO DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA POST-PANDEMIA

La Covid-19 ha obligado a empresas en distintos sectores a adaptarse a la interrupción operativa, a los cambios en la demanda y a nuevas formas de trabajo, mientras los gobiernos han lanzado paquetes de recuperación económica para mitigar estos efectos. Datos de la **Agencia Internacional de Energía (IEA)** revelan que la pandemia representa el mayor shock para el sistema energético mundial en más de siete décadas, con una caída de la demanda en 2020 que provocará una disminución anual récord de las emisiones de carbono de casi 8 %.

A principios de 2020, la IEA pronosticó que las energías renovables se convertirán en la única fuente de energía que crecerá en 2020, y proyectó que su participación en la generación mundial de electricidad aumentará gracias a su acceso prioritario a las redes y a los

bajos costos operativos. Además, vaticinan que la energía solar fotovoltaica y la eólica están en camino de ayudar a aumentar la generación de electricidad renovable en un 5% en 2020, ayudado por una mayor producción de energía hidroeléctrica.

Sin embargo, a pesar de la capacidad de recuperación de las energías renovables en la generación de electricidad en 2020, su crecimiento será menor que en años anteriores. La energía nuclear, otra fuente importante de electricidad baja en carbono, está en camino de caer un 3% este año desde el máximo histórico que alcanzó en 2019. Y a las energías renovables fuera del sector eléctrico les está yendo menos bien. La demanda mundial de biocombustibles caerá sustancialmente en 2020, ya que las restricciones en el transporte y los viajes reducen la demanda de combustible para el transporte por ruta, incluidos los combustibles mezclados.



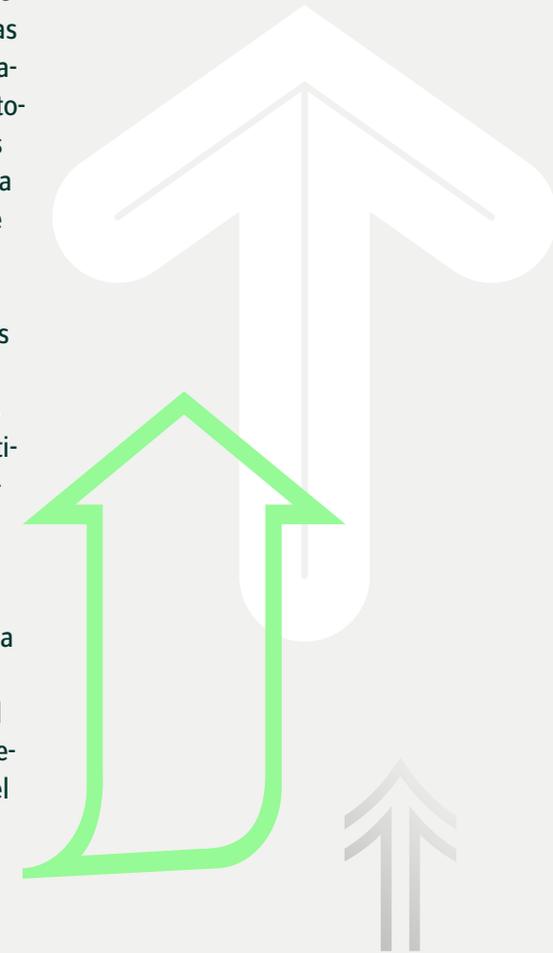
Como resultado de estas tendencias, principalmente la disminución en el uso de carbón y petróleo, la IEA plantea que las emisiones mundiales de CO2 relacionadas con la energía alcanzarán su nivel más bajo desde 2010. Pero sostienen que esta baja de las emisiones puede ser transitoria ya que a medida que mejoren las condiciones económicas es probable que veamos un fuerte repunte de las mismas. Por eso, explican que es importante que los gobiernos puedan aprender de esta experiencia colocando las tecnologías de energía limpia (energías renovables, eficiencia, baterías, captura de hidrógeno y carbono) en el centro de sus planes de recuperación económica, e inviertan en esas áreas para crear empleos, hacer que las economías sean más competitivas y dirigir al mundo hacia un futuro energético más resistente y más limpio.

Por su parte, **Foro Económico Mundial** también alertó sobre los riesgos que plantea la pandemia en la transición hacia las energías limpias. Según el estudio denominado **“Fostering Effective Energy Transition 2020”**, debido al coronavirus existe el riesgo de retroceder en los últimos avances obtenidos si no se actúa con urgencia. Pero tienen una mirada optimista ya que advierten que si los paquetes de recuperación económica se aplican teniendo en cuenta estrategias a largo plazo podrían servir para acelerar la transición a energías limpias, ayudando a los países a ampliar sus esfuerzos encaminados a adoptar sistemas energéticos inclusivos y sostenibles.

A futuro se observa que las energías renovables tendrán un papel relevante en todos los escenarios previstos por la IEA en el **World Energy Outlook 2020 (WEO)**, con la energía solar como la más destacada. Según el informe, las políticas de apoyo y las tecnologías que maduran están permitiendo un acceso muy barato al capital en los principales mercados. La energía solar fotovoltaica es ahora consistentemente más barata que las nuevas plantas de energía alimentadas con carbón o gas en la mayoría de los países, y los proyectos solares ahora ofrecen algunos de los costos de electricidad más bajos jamás visto.

El WEO 2020 también muestra que el fuerte crecimiento de las energías renovables debe ir acompañado de una sólida inversión en redes eléctricas. Sin una inversión suficiente, las redes serán un eslabón débil en la transformación del sector energético, con implicaciones para la confiabilidad y seguridad del suministro eléctrico.

Los combustibles fósiles, en cambio, enfrentan diversos desafíos. La demanda de carbón no vuelve a los niveles anteriores a la crisis en el escenario de políticas declaradas, y su participación en la combinación energética de 2040 cae por debajo del 20% por primera vez desde la Revolución Industrial. Pero la demanda de gas natural crece significativamente, mientras que el petróleo sigue siendo vulnerable a las principales incertidumbres económicas derivadas de la pandemia.



*"La era del crecimiento de la demanda mundial de petróleo llegará a su fin en la próxima década", vaticina **Fatih Birol**, Director Ejecutivo de la IEA. "Pero sin un gran cambio en las políticas gubernamentales, no hay señales de un rápido declive. Según la configuración de políticas de hoy, un repunte económico global pronto empujaría la demanda de petróleo a los niveles previos a la crisis".*

En el muy optimista "Escenario de Desarrollo Sostenible" que presenta IEA, las empresas alcanzan sus objetivos anunciados de cero emisiones netas a tiempo y en su totalidad, llevando al mundo entero a cero neto para 2070.

Alcanzar ese punto dos décadas antes, para 2050, exigiría una serie de acciones adicionales dramáticas durante los próximos 10 años. Lograr una reducción de alrededor del 40% en las emisiones para 2030 requiere, por ejemplo, que las fuentes de bajas emisiones proporcionen casi el 75% de la generación de electricidad mundial en 2030, frente a menos del 40% en 2019, y que más del 50% de los automóviles de pasajeros vendidos en todo el mundo en 2030 son eléctricos, frente al 2,5% en 2019. La electrificación, la innovación, los cambios de comportamiento y las ganancias masivas de eficiencia jugarían un papel importante. Ninguna parte de la economía energética podría quedarse atrás, ya que es poco probable que otra pueda moverse lo suficientemente rápido para compensar la diferencia.

Por su parte, la **Comisión de Transiciones Energéticas (ETC)**, una coalición de 45 líderes de productores mundiales e industrias de uso intensivo de energía, instituciones financieras y defensores del medio ambiente, plantea en su informe **"Making Mission Possible - Delivering A Net-Zero Economy"** que es técnica y económicamente posible tener una economía libre de carbono para mediados de siglo a un costo total de menos del 0,5% del PIB mundial si se pone en práctica lo siguiente:

- Usar menos energía mientras se mejoran los niveles de vida en las economías en desarrollo, logrando mejoras dramáticas en la eficiencia energética y cambiando a una economía circular;
- Ampliar el suministro de energía limpia mediante la creación de capacidades de generación masiva de energía limpia barata, a un ritmo de cinco a seis veces superior al actual, así como expandir otras fuentes de energía sin carbono como el hidrógeno;
- Usar energía limpia en todos los sectores de la economía electrificando muchas aplicaciones en edificios, transporte e industria, y desplegando nuevas tecnologías y procesos utilizando hidrógeno, biomasa sostenible o captura de carbono en sectores que no pueden electrificarse, como la industria pesada o el transporte marítimo de larga distancia y aviación.

Los firmantes reconocen que este informe se publica en "un contexto sin precedentes". Argumentan que la pandemia de COVID-19 ha demostrado la falta de preparación de la economía mundial para los riesgos sistémicos y que el gasto público masivo que ahora se dedica a estimular la recuperación económica constituye una oportunidad única para invertir en una economía más resistente.

LAS OPORTUNIDADES PARA AMÉRICA LATINA

Según la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) y la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), las energías renovables pueden ser la clave de la recuperación económica post-pandemia de América Latina y el Caribe.

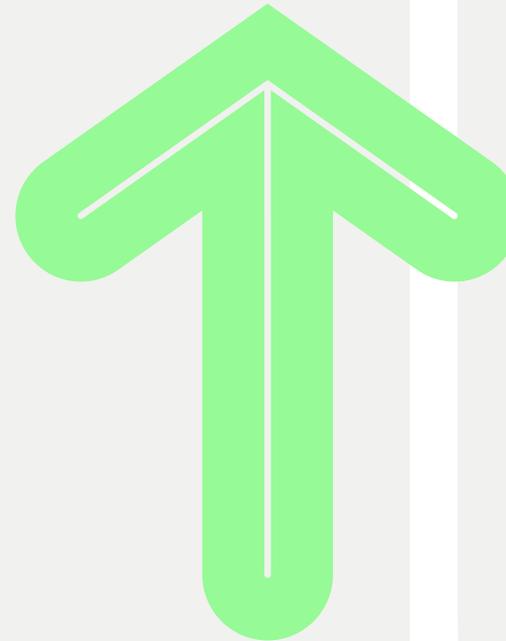
Ambas organizaciones consideran que acelerar el desarrollo de energía sostenible podría proporcionar a la región de América Latina una estrategia a largo plazo para abordar la desigualdad social, el acceso a la energía y la seguridad energética. Las energías renovables también pueden estimular el crecimiento del uso de tecnologías de energía limpia en los sectores industrial, agrícola, manufacturera y transporte, al tiempo que reducen las emisiones de carbono de la región en un 21% para el 2030 en comparación con los niveles actuales, contribuyendo así a los esfuerzos mundiales de descarbonización en consonancia con el Acuerdo de París.

Según el Global Renewables Outlook de IRENA, la aceleración de la transformación impulsada por las energías renovables en América Latina y el Caribe podría crear más de tres millones de puestos de trabajo en toda la región para el 2050, al tiempo que ofrecería un rendimiento económico de entre 3 y 8 dólares por cada dólar invertido en la transformación energética. Las necesidades de inversión en la región se estiman en 45.000 millones de dólares anuales de aquí a mediados de siglo, lo que supone un aumento de más del 10% con respecto a los planes y políticas actuales.

En materia de empleo, un estudio elaborado por el BID y la OIT también presenta datos alentadores. Según un [informe elaborado en 2020](#), la transición a una economía de cero emisiones netas en carbono podría crear 15 millones de nuevos empleos netos en la región en base rubros como electricidad renovable, junto con agricultura y producción de alimentos procedentes de plantas, silvicultura, construcción y manufactura.

IRENA y OLADE plantean que los países de América Latina poseen un vasto e inexplorado potencial de energía renovable. Además, varios países de la región han desarrollado mercados de electricidad sólidos, lo que se traduce en un destino atractivo para los desarrolladores de proyectos de energía renovable y los inversores que buscan diversificación geográfica e inversiones no contaminantes. Países como Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México y Uruguay han incrementado considerablemente su capacidad en materia de energía renovable en los últimos años. En el 2019, la capacidad total de la región aumentó en unos 12 gigavatios (GW) y el reciente informe de IRENA sobre el «Futuro de la energía solar fotovoltaica» resalta que la capacidad de energía solar de la región por sí sola podría multiplicarse 40 veces para 2050, llegando a más de 280 gigavatios (GW) gracias a una abundante dotación de recursos y a sólidas políticas de apoyo. Además, la geotermia, la energía eólica y la bioenergía desempeñan un papel cada vez más importante en el mix de energías de bajas emisiones de carbono de la región.

Desde OLADE también afirman que la región tiene un 25% de energías renovables como energía primaria, siendo el mayor porcentaje en la matriz energética en comparación con el resto del mundo. Sin embargo, durante las últimas décadas, no se han incorporado energías renovables a la misma velocidad del incremento de la demanda eléctrica, lo que ha llevado a tener que incorporar tecnologías que utilizan combustibles fósiles para cubrir dicha demanda. Es por eso que a futuro, la región se encuentra ante el desafío de cómo reducir el uso de combustibles fósiles en lo que hace a la generación eléctrica.



Ocho

MOVILIDAD SOSTENIBLE

COVID-19: UNA OPORTUNIDAD PARA PENSAR LA MOVILIDAD EN CLAVE SOSTENIBLE

Uno de los impactos más claros del COVID-19 quizás haya sido el que se ha dado en materia de movilidad. De manera repentina los gobernantes decidieron, ante la incertidumbre generada por el virus, tomar decisiones drásticas destinadas a disminuir la circulación de personas para intentar contener los focos de contagio. Los expertos coinciden en que los cambios en la movilidad tendrán incidencia tanto en la actualidad como cuando termine la crisis. La pregunta que surge es ¿Será para mejor?

La situación pre pandemia en América Latina y el Caribe era la de una región donde la mayoría de la población necesitaba del transporte público, el cual ya presentaba problemas en la calidad y la

cantidad de sus servicios. La consecuencia de ello es que muchos habitantes, con los recursos económicos para hacerlo, tenían como hábito utilizar vehículos particulares, lo que contribuía a generar mayor congestión e impacto ambiental. Al reducir la movilidad de manera forzada, estos impactos incluso se han acentuado. Para tomar dimensión de la magnitud del problema, [datos del BID](#) sugieren que hubo una baja cercana al 80% en el uso del transporte público en las principales ciudades de América Latina.

Si bien con el confinamiento ordenado por las autoridades se produjeron algunas mejoras no buscadas, como la reducción en la contaminación atmosférica y la sobrecarga del sistema de transporte, hay que tener en claro que estas mejoras serán sólo temporales si no se realizan los cambios estructurales que modifiquen la lógica para que las ciudades de la región sean más sostenibles.



Además, el confinamiento ha tenido un impacto social importante vinculado a la movilidad ya que ha afectado de manera considerable los empleos directos e indirectos que generan los servicios del transporte (formal e informal), sumado a quienes han tenido que dejar de trabajar por no estar habilitados a usar el transporte público y carecen de otras opciones para llegar a sus lugares de trabajo.

Otro de los desafíos que ha planteado la pandemia a los gobiernos es cómo financiar sistemas de transporte con pocos pasajeros, más aún cuando esta situación se extiende en el tiempo sin un pronóstico de finalización claro, y con situaciones previas a la crisis que no siempre eran holgadas desde lo económico-financiero.

Ante estos desafíos, es importante plantearnos que estamos en una fase de cambio y debemos aprovechar las oportunidades. Las autoridades deberán definir cómo se modificará el uso del espacio público y la dinámica de las ciudades teniendo en cuenta que habrá una ciudadanía más dispuesta a modificar sus hábitos. Hoy ya existen nuevos motivos para desplazarnos o dejar de hacerlo, y nuevas preferencias en movilidad que parecían muy difíciles de implementar pocos meses atrás.

Amado Crotte y Jorge Narezo, especialistas en temas de Transporte del BID, **sostienen** que uno de los aprendizajes que deja el COVID-19 es que la gente aprecia no tener que desplazarse mucho para poder aprovechar el tiempo de otra manera, lo cual genera un impacto positivo en la economía personal, familiar y en

el ambiente. En este sentido afirman que hay que invertir para que la gente se desplace menos por largas distancias, y que la tecnología jugará un rol clave para el análisis y la generación de soluciones. Consideran que en América Latina muchas ciudades han promovido una gran demanda de movilidad a mediana y larga distancia, y que han descuidado la accesibilidad a escalas locales. Por eso, afirman que la solución se basa en un cambio de paradigma, el cual consiste en pasar de la movilidad a la accesibilidad urbana para hacer más con menor desplazamiento.

Por su parte, Néstor Roa, Jefe de la División de Transporte del BID, **considera** que la mayor oportunidad para la movilidad en la región está en las iniciativas de transporte público basados en buses que contengan tecnologías limpias.

Hay que tener en cuenta que según **datos de la Organización Mundial de la Salud**, el sector del transporte es responsable del 15% de las emisiones de gases de efecto invernadero en América Latina y el Caribe y es uno de los principales motores detrás de la mala calidad del aire, que causa más de 300.000 muertes prematuras al año en el continente americano.

Especialistas coinciden en que el transporte público es el segmento que se está **electrificando a mayor velocidad en la región**, aunque sea en una fase incipiente. Plantean que los impulsores son la reducción de costos, y la preocupación por los impactos en las emisiones. Aquí aparece uno de los grandes desafíos que es la necesidad de aumentar los puntos de recarga para consolidar la tendencia.

Sobre el potencial de la movilidad eléctrica para ayudar a limpiar el aire y crear empleos verdes, aspectos clave para los esfuerzos de recuperación pos-COVID-19, también se pronuncia el informe del PNUMA [Movilidad Eléctrica: Avances en América Latina y el Caribe y oportunidades para la colaboración regional 2019](#), el cual analiza los más recientes avances en 20 países de la región y destaca el creciente liderazgo de municipalidades, empresas y asociaciones civiles en impulsar la aplicación de nuevas tecnologías. El informe llama a los tomadores de decisiones a priorizar la electrificación del transporte público en el futuro, especialmente a la hora de actualizar las viejas flotas de autobuses que recorren las grandes ciudades de la región. También advierte del peligro de un “bloqueo tecnológico” en los próximos 7 a 15 años si las autoridades optan por renovar las antiguas flotas con nuevos vehículos de combustión interna que seguirán contaminando el aire de las ciudades y causando daños a la salud. En la publicación se llama a los gobiernos a desarrollar una hoja de ruta clara a mediano y largo plazo que ofrezca certidumbre legal a la inversión privada y considere la movilidad sostenible en los planes de ampliación de la red eléctrica, en línea con los compromisos climáticos suscritos bajo el Acuerdo de París.

Por su parte, la industria automotriz deberá estar atenta a las nuevas oportunidades que plantea la pandemia y su escenario futuro. La estigmatización del transporte público por miedo a los contagios ha aumentado el uso de los vehículos privados y puede conducir a hábitos poco sustentables que deriven en una pérdida estructural de la demanda y tengan como consecuencia

la degradación de los servicios y su encarecimiento, lo que podría potenciar el problema en un círculo vicioso.

La articulación con el sector público para pensar de manera conjunta soluciones sostenibles en materia de movilidad será crucial para contribuir con el ODS11 de Ciudades y Comunidades Sostenibles. Las tecnologías de “Data-Sharing”, las oportunidades que ofrece la micromovilidad, sumado a la incorporación de una oferta de vehículos con un menor impacto ambiental, serán clave para la creación de valor compartido y para tomar la iniciativa ante las decisiones de urbanismo y movilidad que deberá definir el sector público, sumado a las [nuevas preferencias de los consumidores](#) basadas en la salud, seguridad y confiabilidad.

Para la [OIT](#), los fabricantes de automóviles son clave para poner en marcha la economía mundial pos pandemia. En el informe [“La COVID-19 y la industria automotriz”](#) llama a no descuidar a la industria que ha sido muy afectada debido al cierre de fábricas, la interrupción de la cadena de suministro y el colapso de la demanda. Destaca la labor del sector, no sólo produciendo respiradores artificiales y mascarillas que salvan vidas, sino a través de políticas industriales sostenibles que permitan una recuperación duradera con trabajo decente para más mujeres y hombres.

Nueve

COMUNICACIÓN

LIDERAR CON PROPÓSITO EN UN MUNDO QUE TENDRÁ A LA CONFIANZA COMO PRIORIDAD

La irrupción global del coronavirus ha tenido un impacto profundo en el mundo corporativo, y entre las inquietudes que genera aparecen cuánto afectará a la reputación, y cómo se debe comunicar en materia de sostenibilidad ante este escenario que promete definir una nueva normalidad.

Diversos estudios han tomado la iniciativa para encontrar respuestas. En uno de ellos, **Porter Novelli** advierte sobre los desafíos que plantea el Covid y llega a enunciar que este es el momento más crítico para liderar con propósito, e incluso que está en juego la reputación a futuro. El trabajo, llamado **"Tracker: Insights for a Time of Crisis"**, argumenta que serán recordadas las empresas que se mantengan firmes, actúen rápidamente y con humanidad. Y también aquellas que no lo hagan, ya que las acciones que se realicen ahora afectarán la reputación más allá de la crisis. *"La forma en que*

actuamos y respondemos seguirá siendo un faro de cómo realizar negocios en el futuro", concluyen.

Por su parte, una **investigación** de **Edelman** en 12 mercados sobre el papel del sector privado durante la pandemia revela que el poder y la necesidad de las marcas son muy importantes en este contexto, así como la urgente necesidad de actuar. "Las marcas deben encontrar soluciones en lugar de vender pasión o imagen. Deben ser tangibles y rápidas, no impresionistas y conceptuales", afirman.

"Esta crisis global cambiará fundamentalmente la forma en que pensamos, nos comportamos y consumimos. No habrá un retorno rápido a la normalidad. El nuevo mundo tendrá a la confianza como su prioridad... Las marcas que actúen en beneficio de sus empleados, grupos de interés y la sociedad en general reforzarán su experiencia, liderazgo y confianza, y fortalecerán enormemente el vínculo que tienen con los consumidores. Este



es un momento en el que las marcas pueden demostrar que anteponen a las personas, no a las ganancias. Responder con compasión y marcar la diferencia; esta es la verdadera prueba para los líderes que son impulsados por un propósito", explica Richard Edelman, CEO de Edelman.

Desde Edelman afirman que las expectativas con respecto a los líderes empresariales, tanto de los empleados como del público en general, son mayores que nunca a medida que conducen a sus organizaciones a través de la crisis de Covid-19. Los datos revelan que los empleados confían más en las comunicaciones de sus empleadores que en las de los gobiernos o los medios de comunicación.

Pero comunicar información objetiva es solo la mitad del trabajo de los líderes empresariales, ya que los Directores Ejecutivos, en particular, también deben atender las necesidades emocionales de sus empleados a través de sus acciones y palabras, sostiene desde Edelman. Eso significa que es fundamental que los líderes sean a la vez Directores Ejecutivos y "Directores de Empatía" para mantener a los empleados comprometidos y motivados durante este tiempo incierto. Es por eso que han llegado a redefinir el concepto "CEO" brindándole un nuevo significado: **"Chief Empathy Officer"**.

Sin embargo, en la **"actualización de primavera"** del Trust Barometer, Edelman advirtió que existe una marcada decepción por el desempeño del sector privado durante la crisis, a lo que se suma una evaluación mediocre de los Directores Ejecutivos.

Es por eso que plantean que en el camino hacia una nueva normalidad, la sociedad quiere ver una asociación virtuosa entre los gobiernos y las empresas para que las personas vuelvan a trabajar y revitalizar la economía. Y, sobre todo, advierten que son los Directores Ejecutivos quienes deben demostrar liderazgo público y que las empresas están preparadas para cumplir con la promesa del capitalismo de los grupos de interés. Más aún en un contexto donde, según los datos de Edelman, la gente es sorprendentemente optimista de que surgirá un cambio positivo a largo plazo.

El propósito también fue abordado por **GlobeScan** en el documento **'Purposeful Leadership in a Time of Crisis'** donde analiza más de 200 respuestas corporativas sobre cómo las empresas han actuado ante el Covid-19. Los autores afirman que, si bien la respuesta colectiva se ha destacado en términos de colaboración, compromiso interno y externo, y activación a través de productos y servicios, definitivamente hay una falta de un propósito unificador, liderazgo ejecutivo y empresas que trabajen hacia un cambio sistémico para estar preparados para el futuro.

Entre las barreras para tomar medidas con más impacto identificaron la falta de liderazgo perspicaz, las finanzas frágiles, el equilibrar las prioridades, la incertidumbre en el futuro, y la falta de coordinación.



Desde GlobeScan sostienen que existe una necesidad implícita de pasar de las promesas aspiracionales a la acción en los temas más apremiantes y demostrar que el impacto será fundamental cuando se trata de restablecer la confianza con los consumidores. Las implicaciones para las empresas se pueden resumir en tres áreas: poner el propósito en el centro, tener un enfoque en la sostenibilidad, y más colaboración. Y concluyen que las empresas deben pasar del modo actual de crisis a una "fase de reconstrucción" y luego a una "nueva fase de liderazgo" para garantizar que la próxima ola de iniciativas les ayude a ellos y a sus grupos de interés en la transición a la nueva normalidad.

Ipsos también analizó la percepción de las empresas en el contexto de la pandemia global con estudios de casos de Francia, Japón y EEUU. En la investigación "[Taking a stand in the age of Covid-19](#)", encuentran que las personas confían en las empresas para contribuir a la recuperación. Pero advierten que al comunicarse en este entorno, particularmente en relación con objetivos comerciales más amplios, las compañías deben tener cuidado de seleccionar actividades que sean auténticas, creíbles y efectivas, ya que aquellos que lo hagan tendrán más probabilidades de ver beneficios en la reputación y mayor impacto en la comunidad y sus relaciones.

Desde un enfoque más regional, **Merco** elaboró el estudio "[Impacto del Covid 19 en la reputación de las empresas iberoamericanas según la perspectiva de los responsables de comunicación](#)". Allí plantean dos escenarios preponderantes entre quienes entienden que está en juego la

sostenibilidad de las empresas, y quienes prevén una crisis-ajuste temporal 'soportable'. A nivel geográfico afirman que México, Costa Rica y España son los países que más oportunidades ven para potenciar el valor y la reputación de las empresas; mientras que Chile, Argentina y Bolivia los que menos. Entre las conclusiones se destacan que es momento de estar presente e incrementar el reconocimiento social, de buscar oportunidades y de generar reputación, y que la comunicación debe ser 'corporativa' más que de CEO.

Otro dato revelador de los últimos tiempos es que el interés de las audiencias por la sostenibilidad no pareciera haberse modificado por el Covid-19. Según una nueva investigación de **Getty Images, Visual GPS**, está aumentando la demanda para que la publicidad refleje mejor la diversidad en sus anuncios, tendencia que incluso se ha mantenido durante la pandemia. También revelan que la sostenibilidad y el clima son tan importantes para las personas ahora como lo eran antes de la crisis.

Rebecca Swift, directora general de Percepciones Creativas de Getty Images, **considera** que el desafío para las empresas pasa por cómo hacer avanzar la narrativa visual de la publicidad en torno a la sostenibilidad para que las personas vean cómo sus propias acciones impactan en el mundo.

Para **Kantar**, en materia de publicidad lo que está en juego ahora es su capacidad para comprometerse y ser de utilidad para la sociedad. Según los datos relevados en el Barómetro COVID-19, los consumidores más conscientes en cuestiones sociales saben identificar las marcas que se están centrando en su comportamiento ético o responsabilidad social, y quieren marcas con valores. *“Más que nunca, los profesionales de la comunicación deben ser conscientes de las consecuencias que este nuevo entorno puede tener en la compañía o la marca para anticipar mejor las amenazas que pueden enfrentar. Esto les permitirá centrarse no solo en los productos y servicios que venden, sino también en los beneficios económicos y sociales que su compañía puede proporcionar”*, afirma Carlos Vinuesa, Head of Client Service, Reputation Intelligence, de Kantar España..

LOS REPORTES DE SOSTENIBILIDAD DE CARA AL FUTURO

A pesar de la pandemia, en 2020 la confianza en los Reportes de Sostenibilidad ha aumentado en todo el mundo según una [investigación de GlobeScan y GRI](#) en 27 mercados.

La encuesta le pidió a mil personas en cada ubicación analizada que indicaran si estaban de acuerdo con que las empresas son honestas y veraces sobre su desempeño social y ambiental. Los resultados muestran que el nivel de confianza es el más alto (51%) desde que se inició la encuesta en 2003, cuando era del 30%. Para Peter Paul van de Wijs, Director de Asuntos Externos de GRI, *“esto va de la mano con las crecientes expectativas de los consumidores con respecto a más y mejores Reportes”*.

La pandemia parece, incluso, haber vuelto más relevante la necesidad de elaborar reportes. Según el estudio [“Impacto de la COVID-19 en las prioridades de la RSC/Sostenibilidad y en el rol de sus profesionales”](#), elaborado por **EY y DIRSE**, entre las funciones que se vislumbran como más relevantes a futuro para los directores de RSE aparece claramente el reporting corporativo, en el marco de un aumento de la relevancia de todas las dimensiones de la sostenibilidad y de un cambio de prioridades que se viene dando debido al nuevo contexto.

El escrutinio público sobre cómo las empresas están respondiendo a la pandemia del Covid-19 está atrayendo una renovada atención hacia la importancia de la transparencia corporativa en cuestiones de sostenibilidad, según **BSR**. Consideran que comprender esas expectativas comienza con el entendimiento de dos dimensiones clave del proceso de reportar: cómo las compañías están respondiendo ahora y cómo deberían hacerlo en el futuro.

Entre las tendencias observan que las compañías se han ajustado o retrasado con la publicación de sus reportes debido a la pandemia. También destacan que los inversores están observando más detenidamente los aspectos ESG, y que hay un énfasis mayor en los criterios sociales. La reputación aparece como un impulsor importante de este último punto, pero las consideraciones de continuidad comercial, inclusión económica y seguridad pública también se mencionan como críticas.

A futuro, sugieren poner especial énfasis en la coherencia e integridad a la hora de reportar, y que los reportes proporcionen un relato duradero sobre cómo las empresas están respondiendo a la crisis. Desde BSR afirman que los *“reportes de sostenibilidad se convertirán en una herramienta esencial para la rendición de cuentas cuando se analicen las acciones de las empresas durante el Covid-19”*.

También recomiendan que los números estén respaldados por una narrativa. Mirando para atrás porque los números por sí solos serán imposibles de interpretar para los lectores, y a futuro porque será importante proporcionar una narrativa prospectiva que explique la trayectoria potencial de las compañías una vez que la pandemia sea superada.

Otro aspecto al que sugieren prestar atención es el hecho de satisfacer las necesidades de información de los grupos de interés por fuera del ciclo de reportes anuales. *“Si bien no son un sustituto de los reportes formales, los sitios web bien diseñados y otras comunicaciones pueden ser una herramienta poderosa para brindar información importante a las partes interesadas, permitiéndoles tomar decisiones informadas y brindar retroalimentación a las empresas a corto plazo”*, afirman desde BSR.

Con respecto a los cambios introducidos en el borrador de los **Estándares Universales de GRI**, que se lanzarán en 2021, se espera que las organizaciones no muestren sólo el lado optimista de sus impactos. Hay un interés en que las organizaciones informen de una manera imparcial y proporcionen una representación justa

de sus impactos tanto negativos como positivos, sin omitir ni exagerar la información relevante.

Otras modificaciones destacadas serán el cambio para reportar sobre “cadena de suministro” por el concepto más abarcativo de “cadena de valor”; y un nuevo enfoque que pasará de tener dos opciones de “in accordance” y “de conformidad” a solo una opción de cumplimiento que establecerá una expectativa clara de lo que se debe informar.

Con respecto a la definición de los grupos de interés habrá una modificación que se va a centrar en los impactos de una organización hacia el exterior, es decir, en el efecto que tiene en la economía, el medioambiente y las personas. Con ello, se eliminará la parte que indicaba que las acciones de estos grupos podrían afectar la habilidad de la organización para cumplir con los objetivos y estrategias. También se requerirá más información sobre lo que implica un involucramiento “significativo” de los grupos de interés.

A nivel regional, se observan datos alentadores en materia de reporte. Según la encuesta global de **KPMG “Sustainability Reporting 2020”**, las empresas latinoamericanas están siendo líderes a nivel mundial en la notificación de riesgos relacionados con la biodiversidad (31%). Además, la tasa de reportes de sostenibilidad en América Latina ha aumentado un 6% desde 2017 (alcanzando el 87% en la muestra analizada).



Los aspectos en los cuales las compañías latinoamericanas tienen que mejorar con respecto a otras regiones son el reportar sobre los riesgos climáticos en sus informes financieros (30%), y el reportar en línea con las recomendaciones de Task Force on Climate-related Financial Disclosures (TCFD) (14%).

Por último, se vislumbra para el futuro la continuación de la **polémica desatada** con el **Foro de Davos y las Cuatro Grandes** por el nuevo marco de reporting que propone un set de métricas para divulgar información ESG y medir el nuevo “capitalismo de los grupos de interés”.

Las **métricas** fueron presentadas durante la 4ta. Cumbre de Inversión de Impacto Sostenible 2020. Desarrolladas en colaboración con Deloitte, EY, KPMG y PwC, reflejan un proceso de consulta abierta con empresas, inversores, emisores de normas, ONG y organizaciones internacionales, y están diseñadas para proporcionar un conjunto común de divulgaciones existentes para conducir hacia un sistema global de informes corporativos coherente y completo. La iniciativa también está en línea con la Declaración de la organización “Business Roundtable” sobre el “Propósito de la Corporaciones”, que también habla del modelo del capitalismo de las partes interesadas.

Sin embargo, diversos actores de lo que podría denominarse “el mundo de la sostenibilidad” se han manifestado con una mirada crítica hacia la misma. El GRI respondió con firmeza poniendo en duda el valor que podría agregar esta nueva iniciativa, mientras que otras voces expertas cuestionaron el rol de las “Cuatro Grandes” auditoras detrás del proyecto.



EL FUTURO YA ES PRESENTE.



Somos la compañía líder en energías renovables en Argentina. Generamos más del 25% de la energía eólica nacional. Operamos 7 parques eólicos, 1 parque solar y tenemos 3 proyectos en construcción. Invertimos + de 1200 millones de dólares en renovables. Desarrollamos el emprendimiento eólico más grande del país: el Parque Eólico Madryn, de 222 MW de potencia. Genneia. 700 MW instalados. Energía limpia para abastecer a 900 mil hogares y reducir en 1,3 millones de toneladas las emisiones de carbono. Estamos en constante generación.



+2.000 estudiantes
y docentes
beneficiados gracias al Programa de Mejora
de Infraestructura de Escuelas

El gas, un puente hacia el futuro.

Acompañamos el desarrollo de la sociedad, trabajando para mejorar la calidad de vida y generar nuevas oportunidades en las comunidades en donde estamos presentes.

www.tgs.com.ar



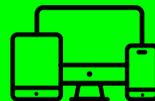
tgs 
energía que avanza

Tholön

Tu compañía es sustentable.
Nosotros te ayudamos a comunicarlo.



Reportes



Sitios web



Campañas

[Más información](#)

www.tholon.com/sustentabilidad

SOBRE COMUNICARSE

Misión

Ser el espacio de referencia periodística y de producción de contenidos especializados en responsabilidad social empresaria y sustentabilidad líder en idioma español.

Quienes somos

Director Institucional

Alejandro Langlois

Director Ejecutivo

Pablo Leidi

Country Manager Chile

María Julia Arana Sema

Redacción

Desiré Salvador

Fotografía & Diseño

Damián Fianza

ComunicaRSE

www.comunicarseweb.com

info@comunicarseweb.com

[f /ComunicaRSE](https://www.facebook.com/ComunicaRSE)

[t @ComunicaRSE](https://twitter.com/ComunicaRSE)

[in /ComunicaRSE](https://www.linkedin.com/company/ComunicaRSE)

Juramento 4993 3º F [c1431cki]
Buenos Aires, Argentina

Tholón Kunst, comunicación visual

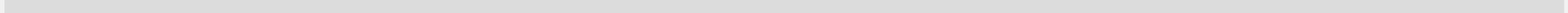
www.tholon.com/sustentabilidad

info@tholon.com

[i /tholon.kunst](https://www.instagram.com/tholon.kunst)

[in /tholon kunst](https://www.linkedin.com/company/tholon-kunst)

La Pampa 2895, 2º F [c1428eay]
Buenos Aires, Argentina



Agradecemos a las siguientes empresas que nos acompañan

Patrocinan



Auspician

